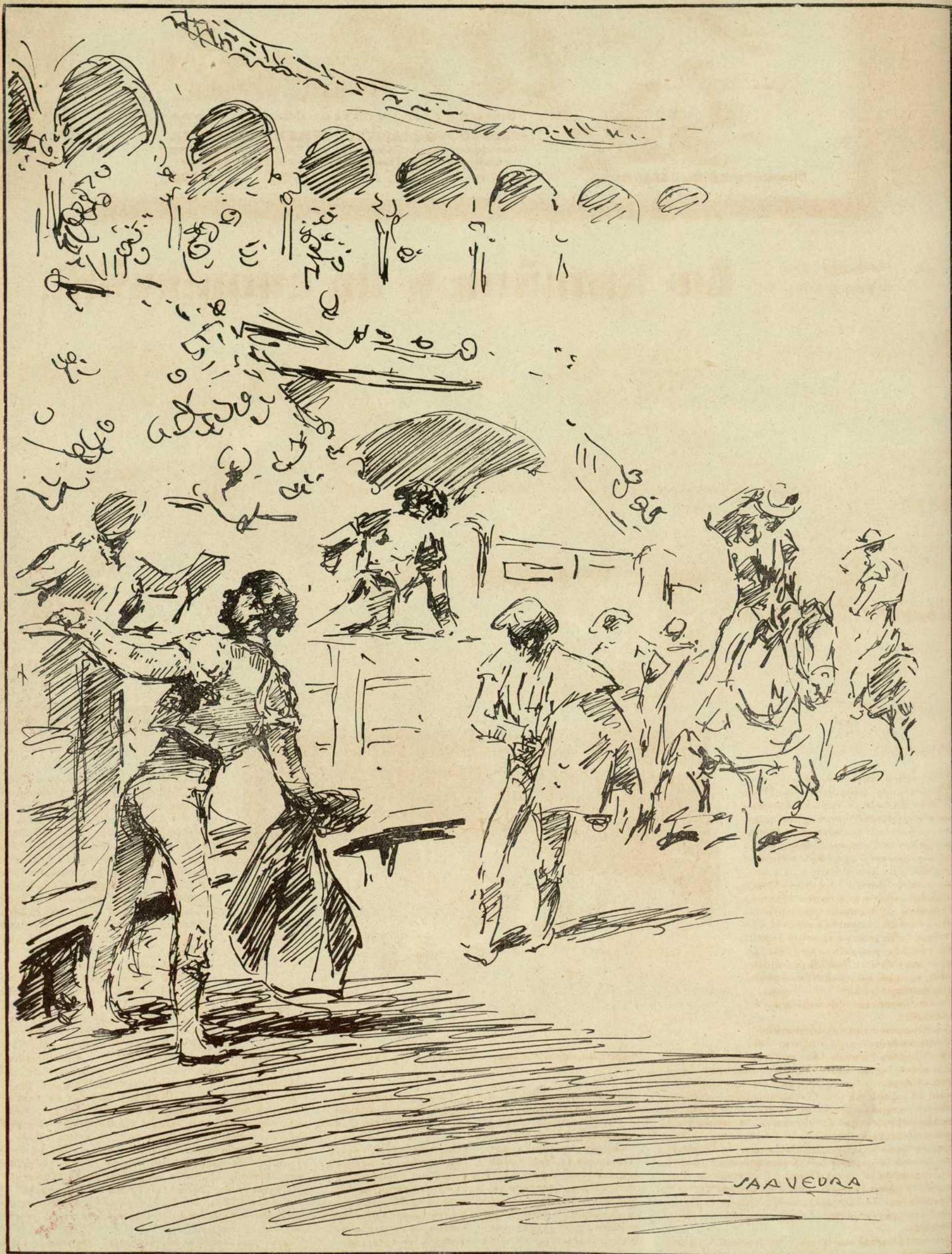


El Ruedo



3
PTAS.



Cambiando la seda por el percal.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Director: MANUEL CASANOVA

Año VII - Madrid, 2 de febrero de 1950 - N.º 293

★ Cada ★
semana

Lo taurino y lo comercial



Aspectos de la Fiesta:
los toros en el campo
(Foto Santos Yubero)

SE habla ahora de que se proyecta la institución en Madrid de una Escuela Taurina, especie de Conservatorio, que capacite a los futuros alumnos, previa una selección rigurosa, para abordar los mayores empeños en orden a la lidia de reses bravas. Ya que, como suele decirse, lo que abunda no daña, la idea nos parece excelente. Siempre será mejor que quienes sientan decididamente la vocación de ser toreros lleguen, a la profesionalidad con «la papeleta» aprendida, a que se nos den en las Plazas únicamente ejemplos de valor desmañado que mantienen el ¡ay! del riesgo, y que con frecuencia desembocan en la tragedia.

Las Escuelas taurinas tienen buenos antecedentes en la historia del toreo. Nuestros lectores los conocen bien. No hace falta volver sobre ellos. Nuestra duda nace de si fueron eficaces en otras épocas y no lo sean en la actual. El problema de la capacitación continúa siendo el mismo. ¡Ojalá que ahora se siguiera el procedimiento de que la alternativa de matador de toros no se lograra sino al cabo de un largo aprendizaje, en que se comenzara de peón y de banderillero —como le ocurrió a «Guerrita»; nada menos que a «Guerrita»— para llegar a la categoría máxima en el pleno conocimiento de las suertes y de las condiciones de los toros! Valor aparte, como es lógico, ya que el valor es indispensable en estos menesteres.

Pero en lo actual no es así. En lo actual vivimos bajo el signo angustioso de la prisa, y todo lo que no sea llegar en un dos por tres a la meta y recorrer el camino en el menor tiempo posible se con-



Aspectos de la Fiesta: los toreros, en la Plaza
(Foto Blanco)

sidera fracaso. Por lo menos fracaso económico, que es, por el momento, lo importante. Lo demás, lo privativamente taurino, que es, en definitiva, lo fundamental, cuenta menos.

Cuando se habla ahora de la decadencia de la Fiesta y se la hace residir en diferentes «verrugas» que indudablemente la Fiesta padece, posiblemente se olvida este aspecto de la capacitación de los lidiadores, que acaso hubiese evitado la disminución en el empuje y en el peligro de los toros. Por algo se habla de los toreros que «pueden» o no «pueden». Y si únicamente los que «pueden», los enterados, son algunos —aun cuando a todos el valor se les supone— es evidente que esa pretendida decadencia no se debe exclusivamente a lo puramente tau-

rino, sino a lo abusivamente comercial. Más bien a que ahora predomina todo lo que significa sorpresa y novedad. Lo hondo, lo cuajado, el adiestramiento largo, el fundamento de conocer las condiciones de los toros y dar a cada uno la lidia que conviene —toreo que acabaría por gustar a los menos aficionados—, se relega a lugar secundario, para buscar el triunfo en las tandas de naturales, convenga o no convenga, o en las manoleínas bastardeadas.

De ahí parte el gran error. Toreros muy buenos que saben muy bien su oficio, o su profesión, alternan poco, y, en cambio, acaparan los carteles aquellos otros cuyos promotores tienen una visión financiera más en consonancia con los tiempos que vivimos. Por eso desconfiamos un poco, bastante, de esos propósitos —casi románticos— de las Escuelas taurinas. No por el principio, que nos parece de perlas, sino por su aplicación práctica. Los mejores alumnos serán en todo caso «aprobados sin plaza», que tendrán que esperar para ejercer con provecho —la honra ya se la habrán ganado en la selección rigurosa— a que surja algún Mecenas que les enrole a su sistema de organización. Tal es la diferencia entre lo taurino y lo comercial —como en el teatro y en el cine—. Cuando en el teatro y en el cine se habla de «lo comercial» se quiere dar a entender que no es precisamente lo bueno.

Pero, ¡ay, amigos de mi alma!, «lo comercial» es lo único que da dinero. Y ante eso, hoy, en los tiempos que corremos...

AYER Y HOY

≡ Nuevo modelo de puyas ≡

Por ANTONIO CASERO

Con esta vara — si resulta eficaz — se va a saber dónde están los buenos picadores; tiene buen tope, buena arandela y un juego de bolas que impide esa cosa tan fea que es el barrenar...

¡¡Ahora van a ver lo que es bueno!!

¡¡Vivan los piqueros con solera!!



ANTONIO CASERO

FUE Federico Alcázar el que bautizó mi quite con el nombre de «la mariposa»— me cuenta Marcial Lalanda, entornando sus ojos árabes para apretar mejor la luz de los recuerdos—. Para esquivar a una becerro que me achuchaba en un tentadero tuve que hacer ese quite, un poco a la fuerza. Lo creó, pues, la casualidad, y luego lo fui perfeccionando.

—¿Y por qué te fuiste «del toro»?

—¡Si no me he ido! Si sigo con igual o mayor interés por la Fiesta, en cuyo porvenir creo, a pesar del actual momento de crisis, que estoy seguro pasará.

—Pero ¿a qué obedeció tu retirada como lidador activo?

—A que me sentía viejo.

—Delante de algún becerro.

—¿Y qué?

—Que me parece una cosa muy difícil.

Ríe Marcial, río yo y reímos todos los que escuchamos esta conversación, en ese café de los toreros, con las Plazas cerradas, al que acude la profesión durante la temporada invernal. Sigue la charla:

—¿Tú fuiste joselista o belmontista?

—Joselista.

—¿Por qué?

—Porque «Gallito» me pareció siempre el continuador del estilo clásico, y Belmonte, a quien admiré y sigo admirando, el innovador, el romántico, el revolucionario.

—No entiendo ni una palabra.

toreros que duran, en los que no pasan, en los que no obedecen a una boga pasajera de los públicos, en los que quedan y, en suma, en los que llevan dentro ese «quid» divino que es el arte con el que se nace, como mi Pepe Luis, que a los quince años toreaba exactamente igual que a los veintiocho.

—¿Cómo se torea hoy?

—Mejor que nunca. Para desgracia de algunos de los maestros actuales, parece, según se dice, que va a volver a salir el toro grande.

—¿Y esa frase de «por desgracia»?

LA EDAD MEDIA DEL TOREO

CON MARCIAL LALANDA Y SU SINCERIDAD

El origen del quite de «la mariposa». — La «retirada», los hijos y San Sebastián. — Lo más difícil. — Joselismo y belmontismo. — El Arte, don del cielo. — Lo que dura y lo que pasa. — El porvenir de la Fiesta. — Cuando salga el toro...

—Eso no es verdad.

—Bueno; pues a que en aquel momento tenía seis hijos. Hoy tengo ocho.

—¿Ninguno novillero?...

—He procurado dejarles en libertad, sin presionarles ni en pro ni en contra. Los pequeños me dicen alguna vez, «como el que no quiere la cosa»: «Fíjate, papá; hemos nacido en San Sebastián, de donde no hay ningún torero...» Pero yo me hago el sordo.

—¿Cuántas reses mataste en tu vida taurina?

—Dos mil seiscientos noventa y ocho.

—¿Qué es lo más penoso de la profesión?

—Las horas que preceden a la corrida. Hay quienes dan largos paseos solitarios; quienes se ocultan y no están para nadie; quienes ponen la imaginación en otras cosas...

—Y tú ¿qué hacías?

—Dormir durante toda la mañana.

—¿Desde tu retirada no te has puesto delante de un toro?

—Te lo explicaré: Joselito mantenía un modo, una manera que a mí me seducían, que «me iban más»: poner las facultades por encima de todo. Y Belmonte...

—Belmonte, ¿qué?

—Fué de los toreros que demuestran lo contrario: la importancia del arte, el don del cielo, con el que se nace. En el toreo se puede aprender todo:



Marcial Lalanda del Pino

Lalanda conversa con Alfredo Marquerie en una calle madrileña. Asisten al diálogo los populares «Palmita» y «Eduardini»



Marcial en el quite de la mariposa, que tanta celebridad le dió (Fotos Zarco)

hasta esa cosa que parece imposible: el no tener miedo; pero lo que nadie enseña es el mostrarse como creador, como fundador, como fenoménico.

—Y, sin embargo, reconociendo todos esos méritos en Belmonte...

—... Yo fui joselista.

—¿Qué misterio!... Y aparte de Pepe Luis Vázquez, a quien tú representas y apoderas porque te sale del corazón, ¿qué otros ves con condiciones y porvenir?

—Cinco o seis más.

—Nombres...

—No me atrevo a darlos. Pero en la inteligencia de los buenos aficionados están. Yo creo en los

—Obedece a un sentido de la responsabilidad. Como la lidia está puesta en unos terrenos inverosímiles y como los «astros» de hoy son, en general, muy buenos, va a aumentar la emoción, a crecer el riesgo, y cuando salga el toro...

—Cuando salga el toro...

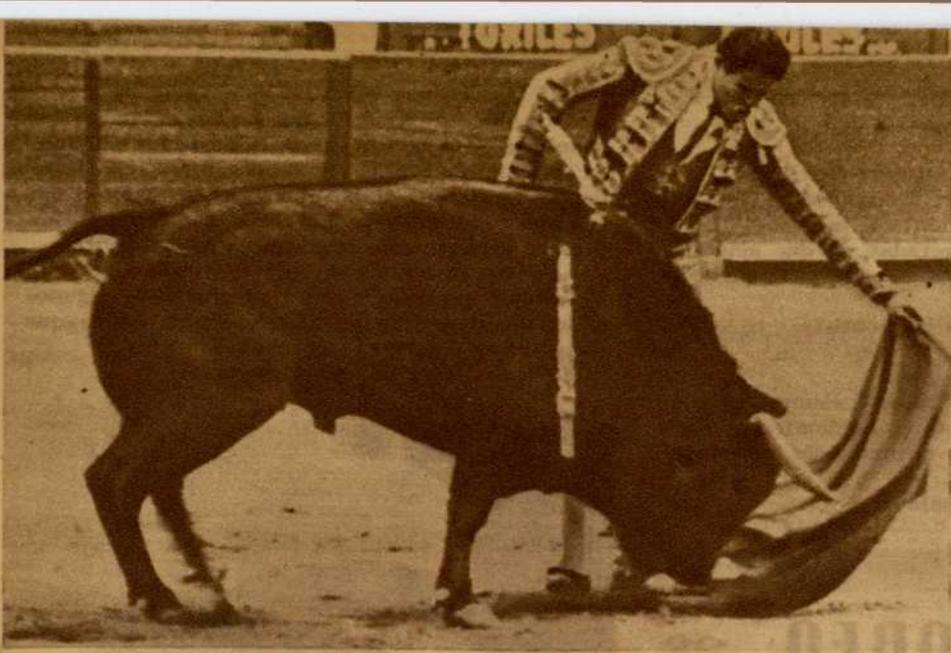
—Se verá que con más peligro, porque «estos de ahora» torearán más cerca que nosotros, la Fiesta sigue.

—Entonces, ¿tú eres optimista?

—Yo creo en «ellos» con todo mi corazón.

—Gracias, Marcial.

ALFREDO MARQUERIE



Un pase natural de Rafael Rodríguez

Un derecho muy ceñido de Rodríguez en el segundo toro



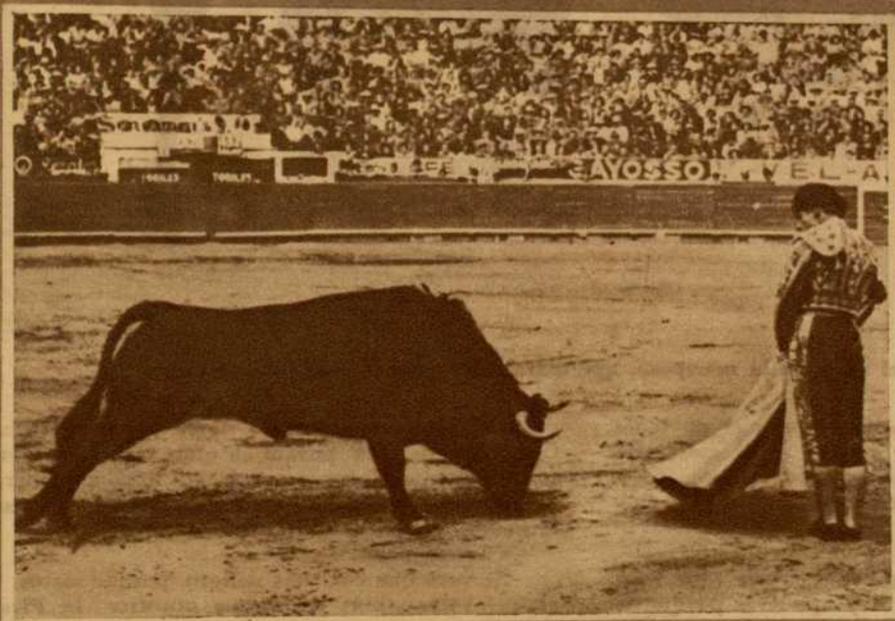
Cuarta corrida de la temporada en Méjico
Rafael Rodríguez, Manolo dos Santos
y Jesús Córdoba lidiaron reses de Torrecilla en el ruedo de la Monumental



El toro se resiste. Y el lusitano Dos Santos le obliga y le hace pasar en un derecho, modelo de serenidad y dominio



Un ayudado de Dos Santos a su segundo toro



Córdoba cita a su primero —que parece flojear de los remos traseros— para la suerte de la verónica

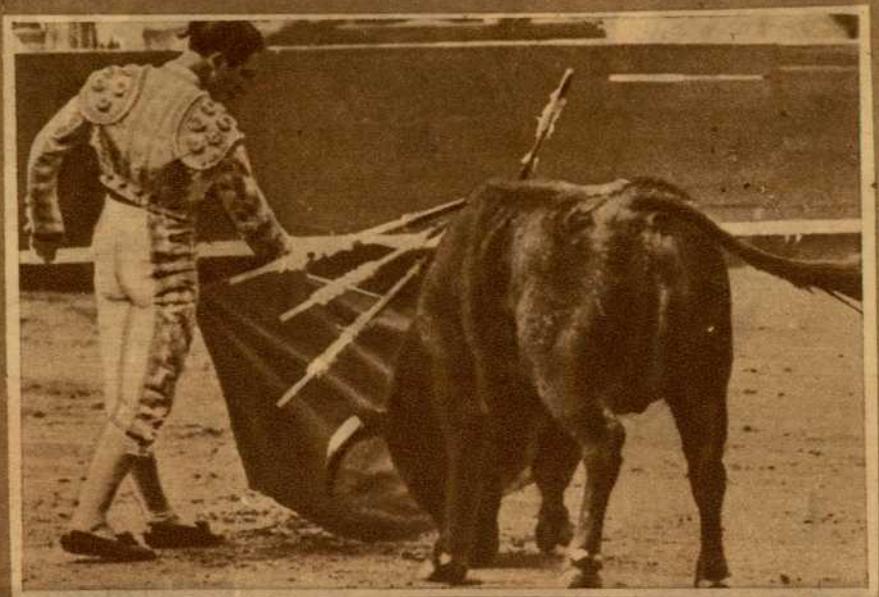


Una «saltillera» algo así como la «manoletina» con la capa de Jesús Córdoba (Fotos Cifra Grafica)

Rafael Rodríguez en un apretadísimo ayudado. Toro y torero se confunden



El diestro portugués Manolo dos Santos en un muletazo a su primer enemigo



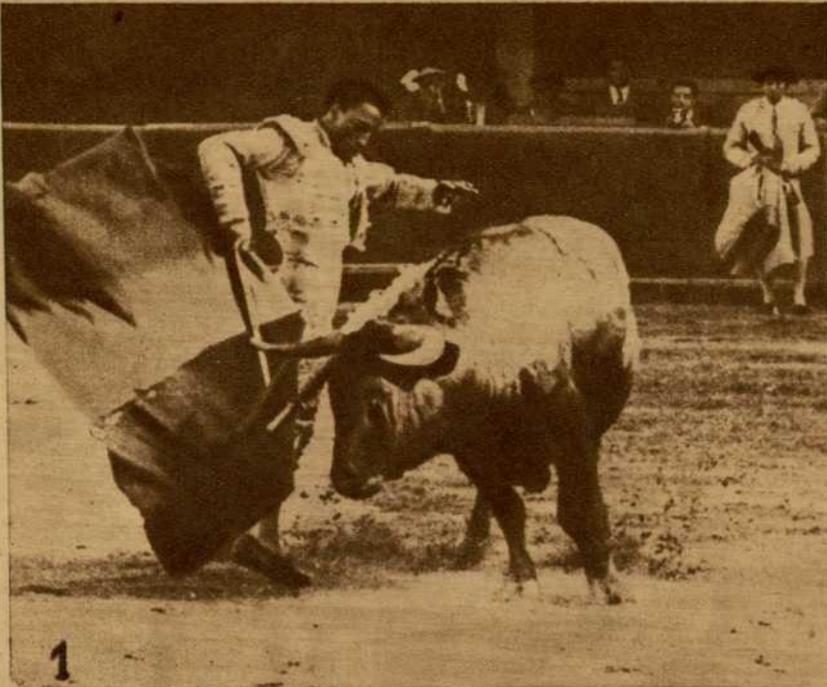
Un quite del torero portugués, metido en los mismos cuernos del toro. El público aplaude, tras estos lances, a dar la vuelta al ruedo mientras la lidia continúa

Jesús Córdoba, el torero norteamericano de nacimiento, aunque mejicano de nacionalidad, banderillea a su primer toro

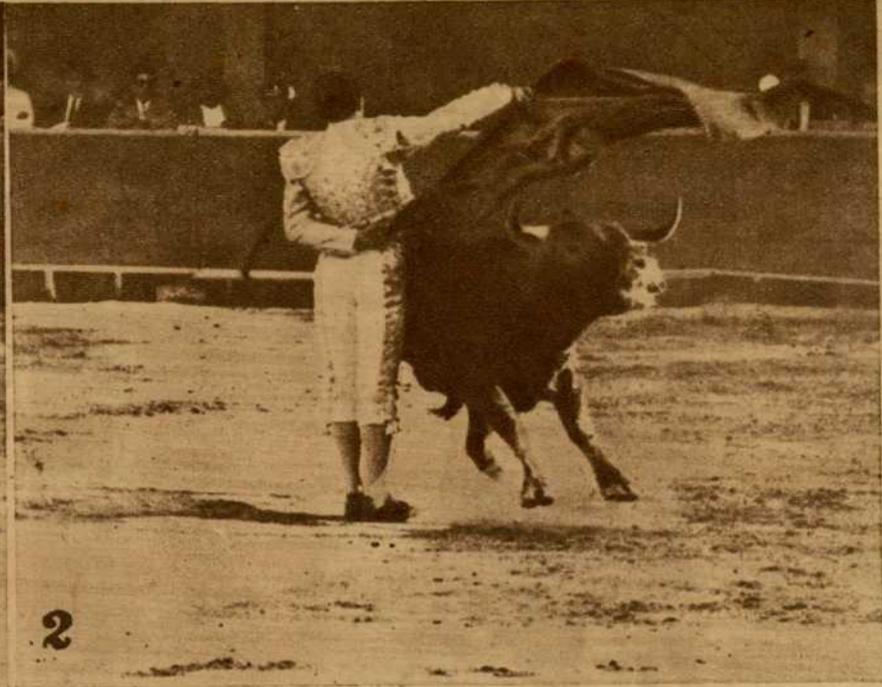


Como esta escena se vieron varias en la cuarta corrida de la temporada de Méjico

Rodríguez y Córdoba, entre barreras, observan a su compañero Dos Santos



1



2



3

*** EN PUEBLA ***
Silverio Pérez, Antonio Velázquez y Paquito Ortiz, que tomaba la alternativa, lidiaron reses de La Punta

1 Paquito Ortiz, el nuevo doctor, durante la faena a su primer toro, al que cortó la oreja

2 Una manoletina de Ortiz, en el toro de su alternativa

3 Silverio Pérez en un derechazo

4 Otro pase de Silverio, que tuvo una gran tarde

5 Antonio Velázquez torrea de capa a su primer enemigo

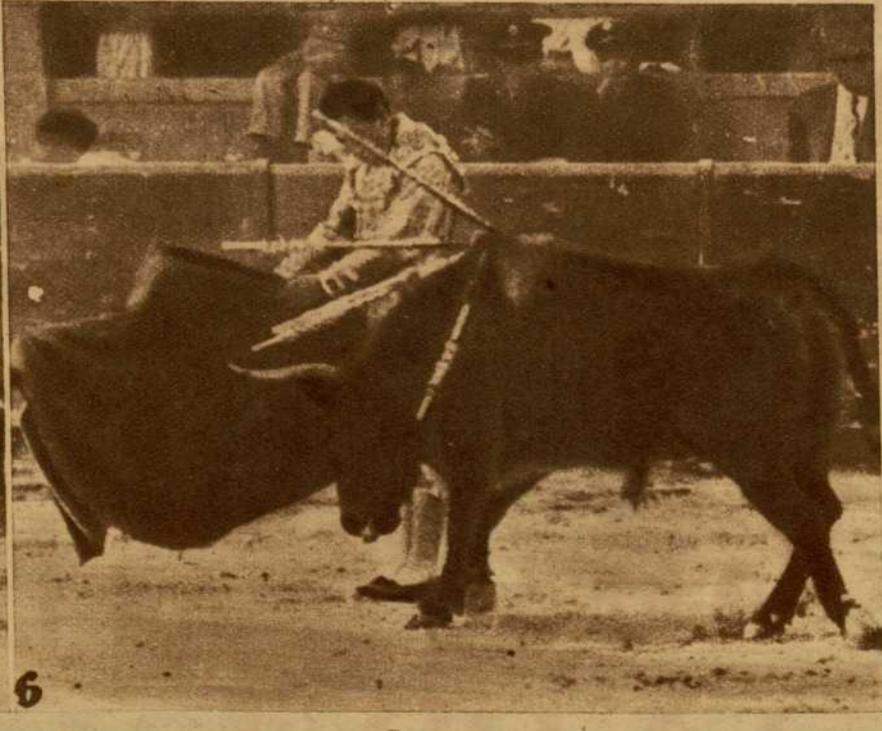
6 Un ayudado por alto de Velázquez al toro del que cortó las dos orejas y el rabo (Fotos Cifra-Gráfica)



5



4



6

El Reglamento taurino ★ de CARACAS ★

Clasificación de ganaderías.—El peso y la edad de las reses.—Número mínimo de varas.—La concesión de trofeos.—No se permite a los toreros vestir el traje de luces para matar reses despuntadas.—La Comisión Taurina Municipal y su acertada misión, digna de imitar

EN el número 7.048 de la "Gaceta Municipal" del distrito federal de Caracas, correspondiente al día 8 de octubre de 1949, se publica el Reglamento Oficial para la celebración de espectáculos taurinos, dictado en 7 de septiembre del mismo año. Consta de 126 artículos, divididos en siete capítulos, que llevan los títulos siguientes: "De la Comisión Taurina Municipal", "De la organización del espectáculo", "De la presidencia de la corrida", "De los toros", "De las becerradas", "De las sanciones" y "Disposiciones generales".

Según este código taurino venezolano, el ganado del país que se juega en las Plazas de toros del distrito se clasificará en estas cuatro categorías: ganaderías de pura casta, media casta, encastadas y criollas. Para las ganaderías extranjeras se aceptará la que tenga en sus países respectivos. Los cornúpetas que se destinen a la lidia en las corridas de toros habrán de tener de cuatro a seis años, pudiéndose autorizar reses de menor edad, pero nunca inferior a tres años y medio, cuando tengan el debido desarrollo y corpulencia.

El peso de los toros en las corridas picadas será de 220 kilos en canal. Este peso mínimo para las corridas sin picadores se fija en 175 kilos. Para las corridas de pura casta, las multas son: por la falta de cada kilo o fracción, 100 boliva-

res, hasta los cinco primeros kilos; de los cinco a los 10 kilos, 300 bolívares; de los 10 kilos en adelante, 4.000 bolívares. Para las corridas de ganaderías de media casta o encastadas se aplicará un 75 por 100 de dichas cantidades y un 50 por 100 cuando se trate de ganado criollo.

Los toros de pura casta deben encontrarse en los corrales de la Plaza, si son del país, por lo menos tres días antes de la corrida. Si son importados del Extranjero se especifica el número de días de descanso, según la longitud del viaje (Colombia y Ecuador, Méjico y Perú, España y Portugal) y si lo han hecho por tierra, mar o aire. Así, por ejemplo, los toros importados de España descansarán diez días si han hecho el viaje por avión, y quince días si lo han realizado por mar.

El número de puyazos que recibirá un toro será de tres como mínimo, y dos en las novilladas, siendo fogueada la res que no los reciba. Las puyas tendrán la forma de pirámide triangular, con aristas o filos rectos; serán de acero cortante y punzante y afiladas en piedra de agua. Cuando se trate de toros de más de cuatro años serán de 25 milímetros de largo en cada arista y 23 milímetros cuando sean reses de menor edad (29 y 26, en España).

Los toros disfrutarán en los corrales de comida y agua abundantes, y las Empresas tienen la obligación de exhibirlos gratis. Sólo se permitirá la lidia de reses despuntadas en festivales o becerradas; pero en dicho caso los toreros no podrán vestir el traje de luces. Cuando en el último tercio un toro salte al callejón, se computará el tiempo que permanezca en él, al objeto de descontarlo de los quince minutos que se le concede al matador para ejecutar la suerte suprema.

La concesión de apéndices (orejas y rabo) queda al exclusivo juicio de la Presidencia, pues el hecho de pedirlos al público no obliga a aquélla a concederlos. El puntillero será el único a quien se permitirá el corte de dichos apéndices, siendo multado o arrestado

en el caso de que se exceda en el cumplimiento de esta función. También se prohíbe expresamente que los matadores o subalternos hagan indicaciones a la Presidencia acerca de los cambios de suerte. Se castigará con multa al espada que descabelle un toro sin haberle dado antes una estocada.

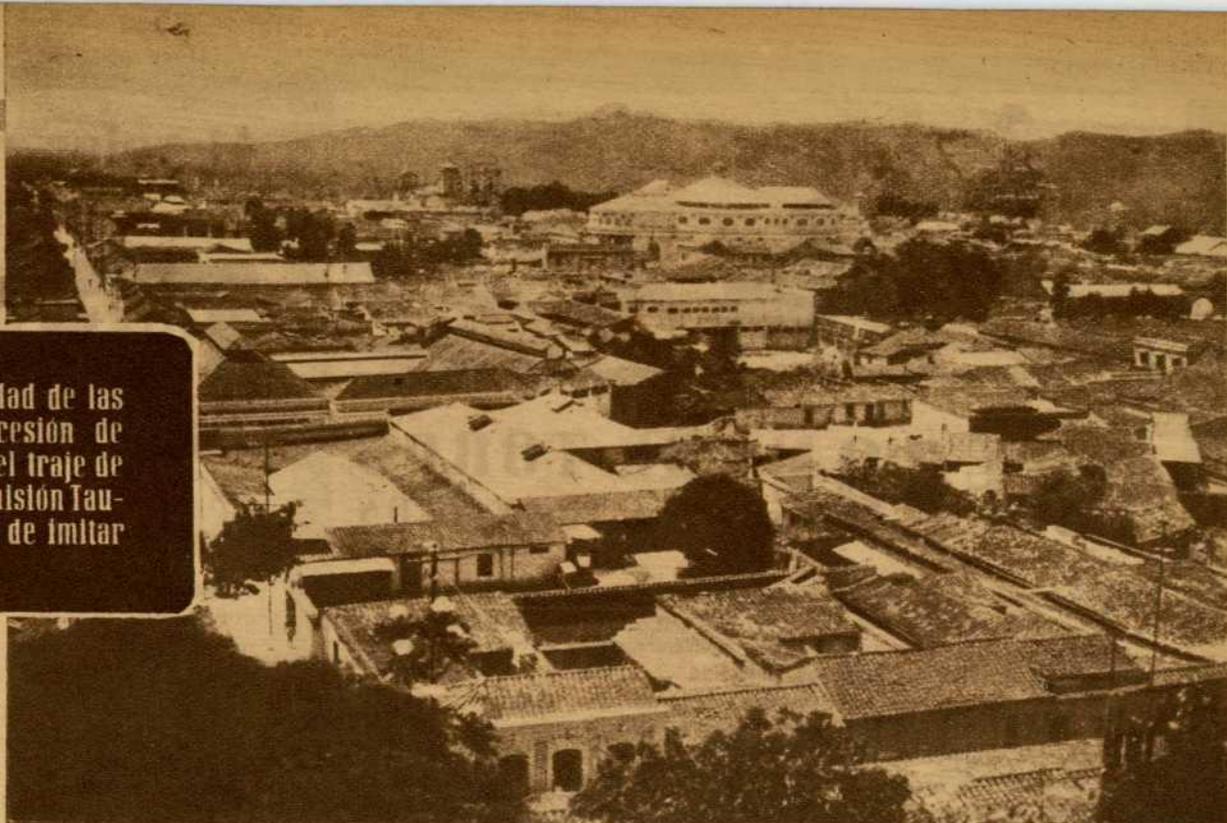
Lo más interesante del Reglamento caraqueño es el capítulo primero, en que se trata de la Comisión Taurina Municipal, que se compone de cinco miembros, designados libremente por el gobernador del distrito, y que constituyen la máxima autoridad para cuanto se relacione con los espectáculos y asuntos taurinos en general. Entre ellos designarán un presidente, y son los encargados de velar por el cumplimiento de cuanto se ordena en el Reglamento, siendo honorario y gratuito el ejercicio de su función, la cual es incompatible con la condición de torero, apoderado, ganadero, empresario o cronista, así como cualquier persona que tenga interés material en cuestiones taurinas.

Los deberes del presidente son, principalmente, presidir los espectáculos taurinos e imponer sanciones de multa o arresto a los toreros, empresarios, ganaderos y demás personas relacionadas con el espectáculo.

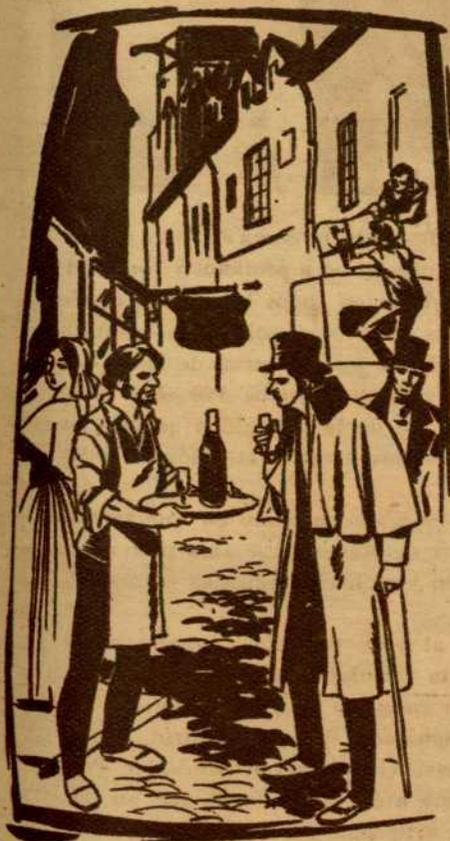
Las atribuciones de la Comisión Taurina Municipal son muchas, descollando entre ellas: nombrar y remover los cargos de capellán, jefe del servicio médico y sus dos ayudantes, médico veterinario, asesor técnico y alguacilillo; conocer de las sanciones impuestas por el presidente y de las apelaciones que interpongan los interesados; cuidar de que las actividades de cronistas y fotógrafos se desarrollen con la debida ecuanimidad, pues retirará las oportunas licencias en caso contrario; calificar a los matadores y subalternos indígenas; clasificar las ganaderías del país; editar, si lo cree oportuno, una revista taurina municipal, y cualquier otra publicación destinada a incrementar la afición y conocimientos taurinos; organizar charlas y conferencias; proteger la creación de escuelas taurinas; instituir anualmente premios de literatura taurina, y para el subalterno o matador venezolano de mejor actuación durante el año, así como para los ganaderos cuyos toros hayan tenido mejor trapío y cumplido más satisfactoriamente; fomentar el turismo hacia la fiesta brava por intermedio de las Agencias y Oficinas respectivas; gestionar con las autoridades u organismos públicos la celebración de espectáculos taurinos, libre importación de reses de lidia y sementales, construcción de Plazas de toros...

La sola enumeración de los deberes encomendados a dicha Comisión taurina nos excluye del más leve comentario; pero es merecedora del más cálido aplauso y digna de que sea tomada como ejemplo, pues mucho bien haría a la Fiesta nacional una regulación parecida en nuestra Patria. El diligente apoyo que reciben oficialmente diversos deportes en España (entre ellos, los espectáculos con taquilla, como el fútbol, boxeo...) debiera alcanzarse al más español de ellos, a nuestra entrañable y singular Fiesta de toros, tan necesitada de igual trato de favor. No olvidemos la grandiosidad de la arriesgada y artística lucha de bravos toros y hombres vestidos de seda y oro, que es según el joven escritor José Rodolfo Boeta, "el único espectáculo serio que le queda al mundo".

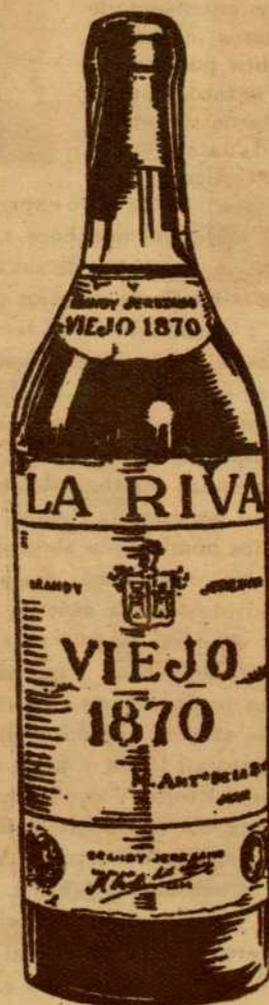
ANTONIO GARCIA-RAMOS VAZQUEZ



Vista general de Caracas

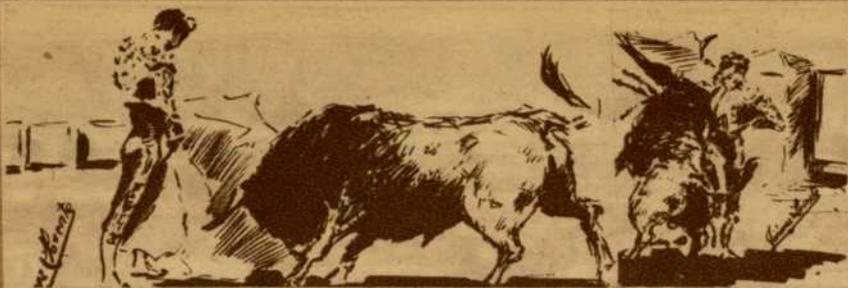


ELABORADO



Coñac
VIEJO 1870

LA RIVA



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

DE cuantos peligros amenazan o pueden amenazar a la Fiesta, ninguno tan temible como el que supondría que ingleses, franceses, polacos, alemanes, etc., alternaran con nuestros diestros, y hasta triunfaran entre ellos, como la cosa más natural del mundo. Ya es sabido que hubo toreros exóticos que actuaron normalmente en nuestros ruedos, sin que por ello se resintiera nuestro espectáculo. El hecho, fugaz como una anécdota, quedó registrado en las historias taurinas, y nada más. Pero ahora podría ocurrir otra cosa, que resultaría, si no vejatoria, si peyorativa para la que con justo orgullo fué denominada Fiesta nacional.

El inglés Vincent Charles llegó a sonar algo en la última temporada. La novedad que suponía la existencia de un torero inglés atrajo, en cierto modo, la atención de los aficionados. Se habían visto toreros franceses, norteamericanos y hasta chinos, pero no ingleses, tan lejanos de las características de nuestra raza. Había que verlo. No faltó quien proclamara que tenía clase, así como suena; y no habría sido raro que su debut en la Plaza de Madrid resultara un éxito. La adversidad, sin embargo, en forma de vaquilla de lienta, cortó las audaces alas de Charles, y no hubo lugar a que el público de la primera Plaza del mundo tuviera que extender su importante visado.

Antes que esto pueda formalizarse ya se ha dibujado la posibilidad de otro torero inglés. Nicholas Bernard Allen, de veintidós años —son datos de la divulgada noticia—, llegó desde Londres a La Línea de la Concepción con el propósito de aprender a torear, estimulado por los éxitos (?) de su compatriota Charles. Tendrá el mismo profesor que éste, y sus primeros tanteos, toreando de salón, tienen lugar en el ruedo de La Línea de la Concepción. Después, si el alumno sale aventajado, es probable que pase al segundo curso, con vaquillas y becerros, y si de este trance saliera airoso, nada de particular tendría que se decidiera a vestir el traje de luces, y... ¿quién sabe lo que podría ocurrir?

La cosa es más bien para tomarla a broma, como una divagación intrascendente; pero también, dándoles vueltas, podría resultar seria. Porque si Vincent Charles y Nicholas Bernard Allen llegaran a torear un buen puñado de novilladas, lo que se demostraría es que la fiesta brava había llegado a un peligrosísimo punto de decadencia, acaso a su período agónico. Se demostraría que era una verdad incontestable lo del torillo inofensivo, y los ruedos serían asaltados en tropel por toda suerte de exóticos aventureros que veían la posibilidad de enriquecerse rápidamente con el máximo riesgo de unas volteretas sin consecuencias. La Fiesta, entonces, podía tranquilamente darse por muerta.

Para que todo esto no pueda ocurrir, poniendo en ridículo nuestro espectáculo, sólo hay un remedio: la vuelta del toro con su trapío, su pujanza y su edad reglamentaria. Con este toro, y con el novillo que a él corresponde en justa proporción, Charles no habría llegado, probablemente, a vestirse de luces, y Nicholas Bernard Allen no se habría sentido estimulado por los éxitos de Charles.

Hay quien afirma que esta temporada va a salir el auténtico barbas, y que, en consecuencia, tendrán que retirarse casi todos los toreros de alternativa, pues sólo tres o cuatro de éstos pueden con el toro. Quizá esto sea exagerado; pero de lo que no puede haber duda es de que ni siquiera se intentarían esas bromas de venir volando desde Londres, aunque se haya sido piloto de la R. A. F., a tomar lecciones de tauromaquia.

(Dibujos de Jiménez Llorente e Ismael Cuesta.)



El valor más interesante de la temporada de 1950

JOSE MARIA MARTORELL

EL toreo, en su amplitud general, necesita para su mayor esplendor el calor del toreo regional. Y cuando este pedazo geográfico es cuna y solera de un toreo ejemplar, como le ocurre a Córdoba —contraste con la alegría del arte sevillano—, el torero idolo viene a ser, en el conjunto general de la Fiesta, acicate, estímulo, valorización y remate. Este es el caso de José María Martorell. El cordobés más representativo. Sobre su mérito se asienta la responsabilidad de su cuna.

Y es de Córdoba, donde se irradia a todos los ruedos de España esta luz viva del arte señorial de Martorell, que sabe a poco en la profundidad y extensión de sus puros matices.

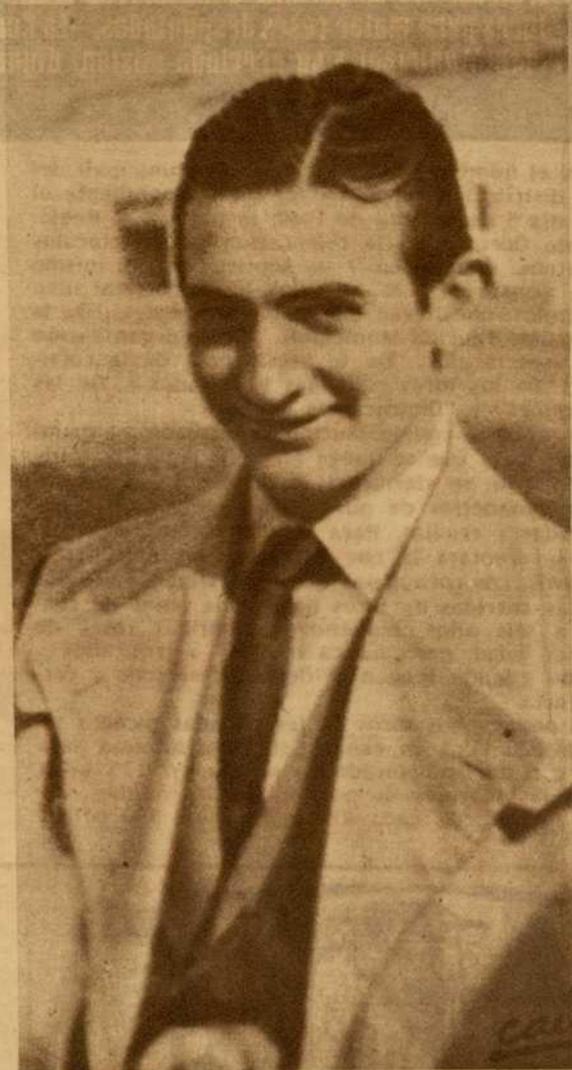
Nunca podrá olvidarse la tarde feliz de su alternativa en su ciudad natal, en la Plaza testigo de tantas gestas. En ella tuvo expresión radiante toda la gama artística de este genial muletero, que hace vibrar de entusiasmo a profanos y convencidos. Ni la repetición de sus éxitos ruidosos en todos los ruedos donde dejara la huella de su valor estoico y de su sabor singular, ni el resumen grato y envidiable de su temporada última pueden servir de base para alcanzar el límite de sus posibilidades y de sus aciertos. Por esto, y nada más que por esto, Martorell es el eje de la curiosidad general en esta temporada que se avecina, y su nombre atrae la atención de todas las Empresas de España.

Esperanza legítima del toreo, en el grado máximo en que se vislumbran las grandes figuras, el nombre de Martorell se abre paso entre todos los nombres de abolengo taurino y se hace precisa su permanencia en los carteles más destacados.

Madrid —Plaza señera— espera al gran torero cordobés con los brazos abiertos, ya que no en balde la triunfal carrera de este torero, rebotante de verdad —que es el mejor galardón de un buen torero— señala un paréntesis de expectación inigualada. Y como Madrid, el resto de la afición, que no se plega a convencionalismo ni banderías. Porque Martorell lucha y pelea solo, frente a él, no hay más que un adversario: el toro. Y con su valor y su arte mide sus armas y llega a la conquista. La estela que deja a su paso es una línea de sinceridad. La mejor atracción de su toreo. Y así viene este año Martorell al primer plano de la actualidad taurina. Sin otro mejor bagaje que su desmedida afición y sus sueños de gloria.

Torero que ni confunde ni defrauda. Todo en él es claridad luminosa. Y de la realidad de sus éxitos están convencidos todos.

La temporada de 1950 —llamada a consagrar a este idolo cordobés— llevará en sus entrañas un nombre popular y atrayente: José María Martorell. Y poco vivirá el que no lo vea.



Poemas Baurinos



CORRIDA EN AGOSTO

...La tarde se ha muerto sola
con su divisa encarnada,

Y la arena está tostado
granitos de azúcar mala.

El sol va partiendo los
tendidos a cuchilladas.

... Por los que se llaman "Sombra",
brisa a fuerza de suspiros,
sobre un traspés de diez ráfagas,
mueven barquitos de vela
de arboladura naranja.

... Por los que se llaman "Sol",
cál viva, madura y blanca...

Foreros sin quitasol,
llenan sus trajes de llagas,
derretidos sus caireles
sobre una seda de fragua.

En el tictac del reloj,
borroso el sol, sin volumen,
acorta más la distancia.

Sólo el toro —cuesta arriba—
lleva su muerte sin mancha.



ESTAMPA DE AYER

Caracolea con garbo la calesa,
que es un prodigio alegre de caireles,
y en una sinfonía de cascabeles
las jacas trotan su bravura ileña.

Se cae de fuego el sol... y cuando besa
el barroco jardín de los claveles,
hay un encanto de chispazos crueles
que dan al oro un tinte de sorpresa.

Junto a la Plaza, inmóvil, el gentío
sostiene con el sol un desafío
para aclamar el porte del maestro.

que en la inquieta amargura del instante
sabe apagar su empaque de arrogante
con la hermosa humildad de un padrenuestro.

CABALLO DE PICADOR

Anda, dilo, pregona que tu suerte
es injusta, que el trato es inhumano...;
pero no..., no lo digas..., ya es en vano;
es tu sino de débil..., ve a la muerte.

¿Oyes? Una ovación... Anda, valiente,
tapa ese solo ojo lastimero,
que te hace un triste Ciclope..., y ligero,
ve a saciar los rugidos de la gente.

Mira cuánta hermosura. Mira el cielo,
y ese sol..., y esa música..., anda, velo,
y no pienses después en nada... en nada...

...Y al caer, en tus últimos dolores,
cuando oigas cómo aplauden tu cornada,
recoge los aplausos..., son tus flores.

LOS TOROS

Vienen por el valle abajo
cantando coplas de polvo.

Vienen con mil mariposas
a galope por sus ojos,
y diez colmenas vacías
mordiéndolo sus duros lomos.

... Las ortigas le han colgado
sus banderillas de abrojos.

... Las amapolas, de lejos,
los van toreando a todos.

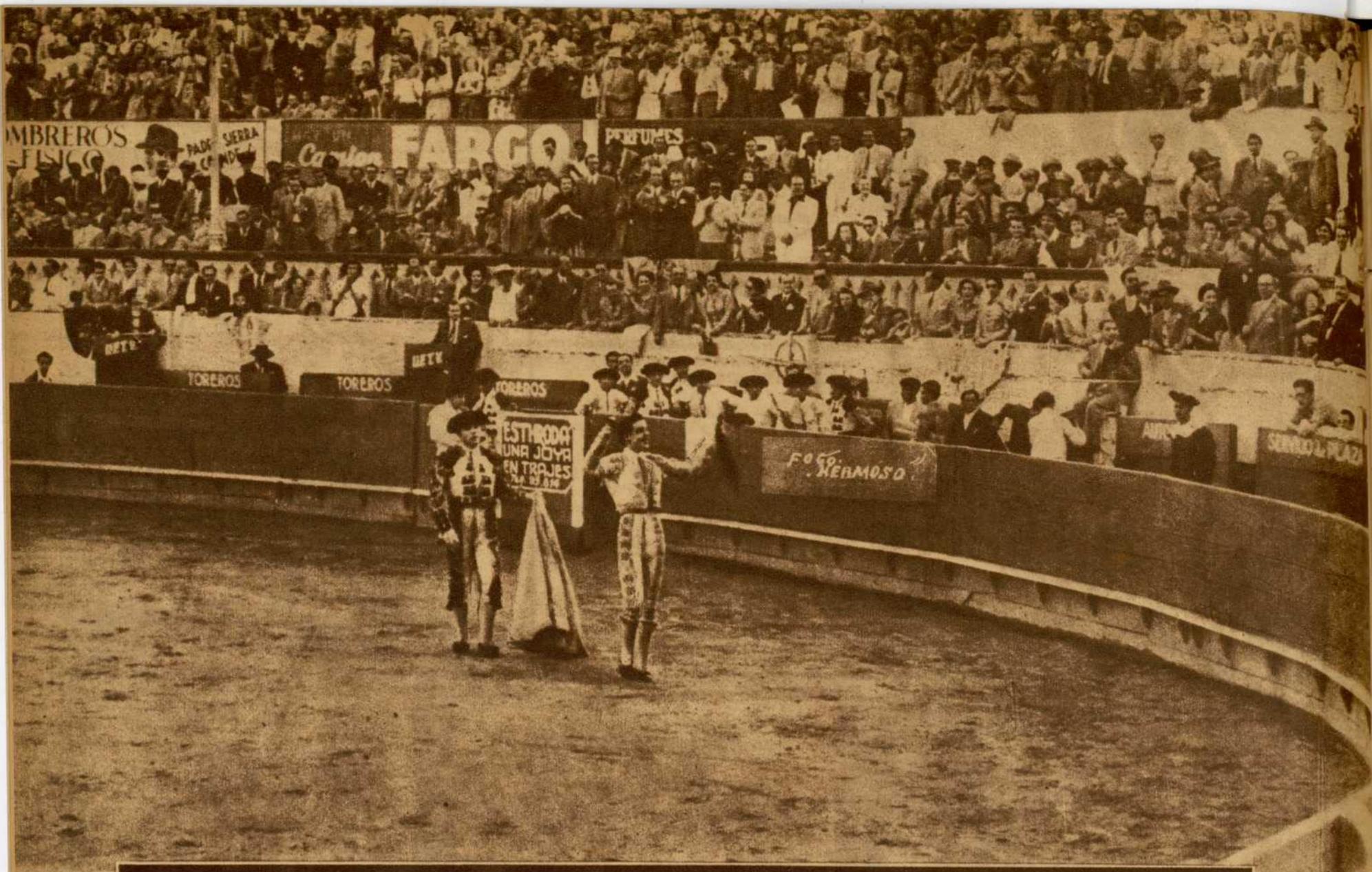
Por arenas de una playa,
sus pasos repican hondos;
las olas huyen al verlos,
el mar les gruñe a su modo.

¡Gritos, cencerros, trallazos...,
concierto de grillos roncós!

¡Como seis pecados graves,
corren negros los seis toros!

JOSE CERVERA Y PERY





El triunfo de Antonio Caro en Caracas

De "La Esfera", de Caracas, reproducimos la siguiente crónica, que da la medida del triunfo logrado en Caracas por Antonio Caro, el gran torero madrileño:

"Del madrileñísimo barrio de Chamberí nos ha llegado este torero, precedido de una fama de artista fino y alegre. Mucho juego ha dado su nombre en la Prensa hispana y muchas han sido las corridas toreadas en la pasada temporada, lo que acredita la certeza de los juicios emitidos.

Esperábamos con impaciencia su presentación ante el público caraqueño, y en verdad podemos afirmar rotundamente que se ha llevado de calle a la afición, pues las dos corridas en que ha tomado parte en esta breve temporada han sido suficientes para acreditar la magnífica clase de este artista.

Torero de acusadísima personalidad y de una simpatía arrolladora, despliega una elegancia majestuosa ante el toro, y su arte exquisito, impregnado de ese aroma inconfundible de la tierra andaluza, brilla con todo esplendor. Bajas las manos, con suavidad y llevando embebida a la res, borda las verónicas con esa lentitud agobiante, en donde se conjunta, en la más perfecta expresión, lo emocional y lo artístico. Y cuando desbordada su afición, metido dentro del toro, se emborracha de entusiasmo y saca a relucir los adornos, parece como si una celosía de

finas mallas fuera atravesada por un reluciente candelabro iluminado por luz vivísima cuyos destellos ciegan y atraen. Y el grito de entusiasmo repetido una y mil veces corea la orfebrería de ese arte prodigioso que agiganta la figura juvenil de este gran torero.

La recopilación más exacta y la interpretación más fiel de los diversos pases de muleta hacen de este diestro una figura destacada de la torería. Porque une a la clase insuperable de su arte una elegancia innata y un valor desmedido que queda cuidadosamente oculto con esa naturalidad que imprime a su toreo, en el que, metido dentro del terreno del toro, produce sensación de no existir peligro. Su toreo muleteril es florido en extremo y la gracia del estilo sevillano campea en todas sus faenas, en las que el pase natural, jugando suavemente la muñeca y girando la cintura con lentitud, adquiere una belleza y plasticidad extraordinarias.

Es torero de fino temple, de filigrana pura, que une a su concepción artística un conocimiento exacto y profundo de la ciencia de torear. Y cuando se enfrenta con reses de peso y tamaño, su sonrisa de niño, abierta y simpática, quita importancia a esos kilos que tanto aterran. Y desgrana su arte en notas del más subido color cual sinfonía de inspiradísimos arpeggios, en que no se sabe qué apreciar más, si su intuición genial o su ejecución armoniosa.

Este es el Antoñito Caro que hemos visto en

Caracas y cuyo nombre suena por el ámbito taurino con caracteres de apoteosis, en el que ha dejado una estela de simpatía y admiración por la calidad insuperable de su estilo. Fervientemente deseamos su retorno a estas tierras, donde su cartel es muy difícil de sustituir y en las que le esperan los grandes triunfos que merece por su afición y por su arte.

Mañana, miércoles, emprende viaje a la Madre Patria, y al desearle un feliz retorno al lar de sus mayores, esperamos que la suerte y el éxito le acompañen en su nueva etapa, seguros como estamos de que la temporada que se avecina ha de ser la culminación de este fino artista.

CESAR

Este es el hombre y éste es el torero madrileño... que aun no ha toreado como matador de toros en Madrid, "que es su pueblo". Pero nos consta que la Empresa de la Plaza de toros de Madrid está en la mejor disposición de ánimo para organizar en esta temporada sus carteles con los valores máximos de la torería contemporánea. Y entre ellos está, indudablemente, este Antonio Caro, triunfador en Caracas, como será triunfador en Madrid en la Feria de San Isidro de este año, en cuyas combinaciones figurará por derecho propio.

VERDUGO LANDI empezó su carrera como revistero taurino

DON Francisco Verdugo Landi celebra este año sus bodas de oro con el periodismo madrileño. Por este motivo, y por haber vivido toda una vida entregado a su profesión, se le ha tributado un homenaje, y muchos colegas suyos, que, más jóvenes que él, no han conocido la época heroica del periodismo, le han preguntado muchas cosas en entrevistas destinadas al público, pero alentadas además sus preguntas por el interés, por la curiosidad que en ellos despierta la existencia del veterano periodista, entregado desde su primera juventud a la profesión de lucha que era entonces el formar parte en las filas de un periódico o el dirigirlo, como también él ha hecho.

Al enterarse de que nuestra entrevista se ha de publicar en EL RUEDO, recuerda: —Mis primeras actividades periodísticas fueron taurinas y empecé muy joven, así que calcule la antigüedad de mi afición.

—¿Fue usted crítico de toros? —Entonces no había críticos de toros. Eramos revisteros taurinos; nos limitábamos a contar lo que veíamos en las tardes de toros, a hacer la reseña de las corridas. Yo desempeñé esta labor primero en "Las Noticias", de Málaga —donde he nacido—, que mi padre dirigía. Después vine a Madrid y entré en "El País", también como revistero taurino.

—Y después de dejar "El País", ¿no ha vuelto usted nunca a hacer periodismo taurino? —Otros temas, otros problemas profesionales me absorbieron ya en "Mundo Gráfico" —del que se fue por un motivo casi romántico arrastrando con él a otros sesenta miembros de la revista—, en "Nuevo Mundo" —del que fue director— y en "La Esfera", que fue uno de los éxitos que me apuntó, ya que, a pesar de salir con el entonces exorbitante precio de cincuenta céntimos, se vendía tanto que las ediciones se agotaban.

—¿Ha pensado alguna vez retirarse del periodismo? —Eso es muy difícil. La vocación ata mucho y, además, a pesar de mi larga vida de trabajo en el periodismo, no he conseguido reunir ese capital necesario para poder permitirse el lujo de descansar cuando a uno le convenga.

—Nunca he creído que el periodismo sea profesión para hacer millonarios.

—Pero, bueno, vamos a dejar esto, ¿no? Porque usted ha venido a preguntarme si soy muy aficionado a los toros.

—Pues volvamos al punto donde habíamos quedado. A pesar de no haber continuado haciendo reseñas taurinas, ¿siguió usted fiel a la afición?

—Sí, aunque he de confesarle que mi apasionamiento se ha debilitado algo con el paso de los años, fenómeno del que no culpo al toro, sino a mí mismo. El tiempo nos hace fríos; no puedo reaccionar ahora ante una faena, por buena que sea, como reaccionaba a mis veinte años.

—¿Cree usted que ahora se torea mejor que antes?

—Sin duda ninguna, creo que se torea mejor, y en estos últimos años hemos visto cosas sorprendentes. Pero creo también que antes se mat-

ba mejor que ahora. Los toreros actuales —tan buenos y tan artistas— deberían prestar más atención a esta suerte.

—¿Cuál es la que usted prefiere? —La de matar. Aunque esto no quiere decir que mi emoción de aficionado sea sólo para ella. También me gusta mucho la de banderillas, cuando las ponen bien, y la de varas, aunque actualmente haya perdido mucho.

—¿No es usted partidario de los petos?



—Reconozco que han quitado brillantez a la suerte de varas, pero así y todo me alegro mucho de que existan, porque me gustan los caballos y me da pena verlos morir en la Plaza. Antes había corridas en las que caían seis o siete caballos.

—¿Le interesa el toro?

—Sí, aunque no tanto como el torero, porque éste es la parte inteligente del toro y el que manda en la Fiesta. El peligro que corre el torero me mantiene en tensión durante toda la tarde, y, en cambio, a la muerte segura del toro me acostumbro pronto.

—Luego a usted ha llegado a impresionarle alguna vez la idea de que el toro tenía que morir.

—Verá usted; esta impresión la he sentido solamente después de una larga temporada que estuve sin ver una corrida. Entonces comprendí por qué a los extranjeros, tan poco acostumbrados a nuestra Fiesta, les emociona tanto la sangre en el ruedo. Nosotros, a fuerza de costumbre, casi no la



vemos, pendientes sólo de la parte artística de la Fiesta.

—¿Qué clase de toreo le gusta?

—El toreo sevillano. Creo que en el toreo debe haber sobre todo alegría y gracia. Por eso, "Manolete", a pesar de reconocer sus enormes méritos, no llegó nunca a divertirme.

—Entonces, ¿usted no ve la Fiesta como tragedia?

—Sí, sí; como tragedia absoluta. Pero precisamente por eso me gusta el torero gracioso, el que pone dinamismo, alegría y arte al lado de su valor.

—¿Cuál ha sido su preferido?

—"Bombita". En su época era yo un enorme aficionado y un verdadero entusiasta de su toreo.

—¿Qué corrida recuerda que le haya gustado más?

—La despedida de "Bombita".

—Durante su época de revistero taurino, ¿estudió usted también la parte que toma el público en la Fiesta?

—Sí. Y debo confesar que no me gusta mucho. Creo que el público de toros no es siempre justo. Claro que no es tan injusto como el de fútbol, que cuanto mejor juega el equipo contrario al suyo, con mayor brío insulta.

—¿A usted no le gusta el fútbol?

—No me gusta. Creo que he visto dos partidos en mi vida.

—Ha hecho usted bien. ¿Y por qué cree usted que el público de toros no es justo?

—Porque levanta o derriba ídolos, por puro capricho muchas veces, y pide alardes a los toreros cuando éstos no los pueden hacer. Por ejemplo, si ahora gustan los naturales con la izquierda, la mayoría de los espectadores creen que todos los toreros, aunque el toro que les toque no se preste a ser toroado de esa forma, tienen la obligación de darle pases y más pases con la izquierda.

—Y ahora, para terminar, y sabiendo ya que el fútbol no le gusta, ¿cuál es su espectáculo favorito?

—Primero, el teatro y después los toros. Por eso, no debe tomarse demasiada cuenta de las corridas que dejo pasar durante la temporada. El teatro es mi diversión favorita, y tampoco voy ahora a él con la frecuencia con que lo hacía en otros tiempos.

Y así termina nuestra entrevista con este veterano del periodismo, cuya brillante labor, nunca olvidada, se recuerda más estos días en que celebra sus bodas de oro con la profesión.

PILAR YVARS

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
COGNAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

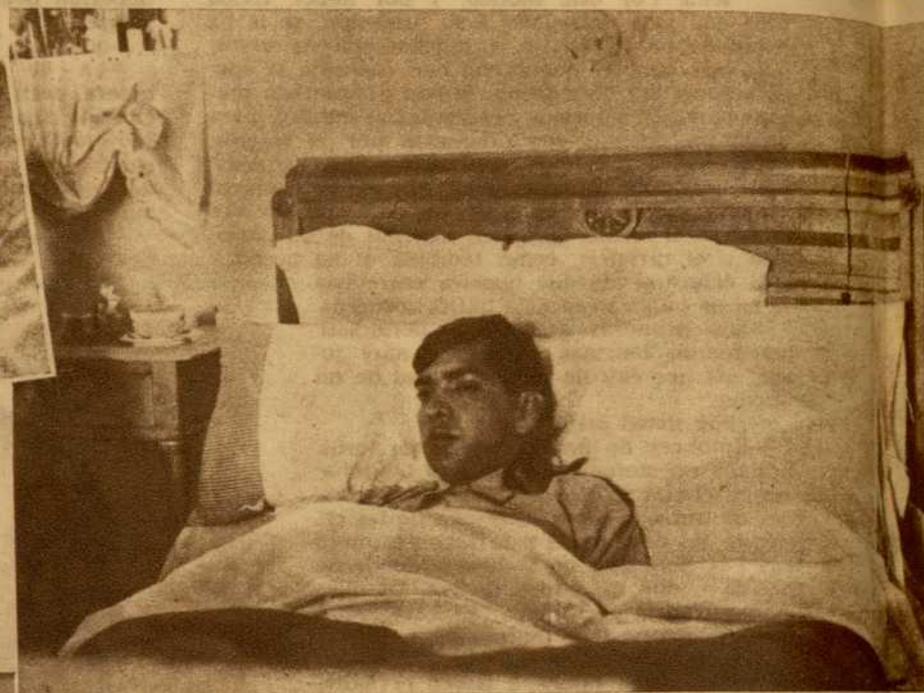
* Galería de lidiadores de

LOS VEINTE AÑOS DE

RODOLFO



Gaona conducido a la enfermería después de su cogida en Córdoba



El diestro mejicano en su domicilio, después de su llegada a Madrid

VI

Una opinión de Gaona sobre Antonio Fuentes.—Una buena temporada de ambos toreros en Méjico. Aparición de la «gaonera».—Con este nombre la bautizó «Don Pío».—La mejor faena de Gaona.—Cómo la vió un revistero y cómo la vió el torero.—Separación del maestro y el discípulo.—La cogida en Córdoba.—Los primeros encuentros con Joselito.

ESTAMOS en 1911, y aun no había alternado Gaona con Antonio Fuentes.

Ocurrió esto en la temporada que ambos hicieron en Méjico en dicho año, temporada que organizó Pepe Rivero, competente taurino que como escritor popularizó el seudónimo de «Fierabrás», y a quien íntimamente llamaban sus amigos el «jorobado» por ser un poco cargado de espaldas.

Tal expectación despertaron Fuentes y Gaona, el Petroni de la torería que se iba y el que llegaba, que las localidades se agotaban dos días antes de celebrarse las corridas en las que sus nombres aparecían unidos.

«Fuentes —nos dijo hace años Rodolfo— fué uno de los mejores toreros que han existido.

Era un lidiador certero; pero en lo poco que hacía, el arte se desbordaba a torrentes. Como banderillero, regio, excepcional.

En todos los lances, aun siendo sencillos, imprimía una distinción en los movimientos de brazos que los hacía resaltar sobre cuanto ejecutaban los demás.

Era Antonio un diestro valiente que ejecutaba el volapié, de fácil manera, sin atropellamientos, haciendo que los aficionados saborearan la suerte.

Volviendo a la temporada mejicana con que hemos encabezado estas líneas, repetimos que fué brillantísima, artística y económicamente.

En el mano a mano con ambos toreros, el 22 de enero, ocuparon la Plaza de El Toreo más de 20.000 espectadores, quienes no cesaron de ovacionarlos durante toda la corrida.

Gaona, en la capital, tomó parte en ocho espectáculos, y fueron bastantes las corridas que toreó en diferentes Estados.

Ya en España, y figurando su nombre en el cartel del abono, inauguró la temporada en San Sebastián el domingo, Pascua de Resurrección, 16 de abril, y al día siguiente, y de inopinada manera, se presentó ante los aficionados madrileños.

Anunciados para la primera corrida del abono con toros de Santa Coloma «Machaquito», Pastor y Rafael «el Gallo», éste, por causa de un accidente ferroviario, no pudo llegar a Madrid, y fué avisado telegráficamente Rodolfo para que le sustituyera.

Con el tercer toro de esta corrida Gaona armó un verdadero alboroto, toreando primero por verónicas y después dando frente al toro con el capote cogido por detrás.



El insigne novelista don Alejandro Pérez Lugín, que como cronista taurino popularizó el seudónimo de «Don Pío». El fué quien bautizó con el nombre de «gaonera» el lance a que se refiere este capítulo

Este lance, desconocido entonces, dejó en suspenso al público y dió lugar entre la crítica a un gran confusionismo.

Unos le llamaban de frente por delante; otros, de frente por delante con el capote por detrás, y los demás afirmaron rotundamente que se trataba de la suerte al costado.

Salieron a relucir los nombres de «Pepe-Ilo», Cayetano Sanz y Angel Pastor, como inventor aquél y continuadores éstos de la suerte, y tal jaleo se armó, que Alejandro Pérez Lugín, «Don Pío», a la sazón director de la revista «Arte Taurino», puso término a las discusiones bautizando con el nombre de «gaonera» al sorprendente lance. Y el inolvidable escritor, de palabra y por escrito, argumentaba de la siguiente manera:

«Cuando decimos «de frente por detrás», ¿no se confunde uno con el procedimiento vulgar y conocido?

Y cuando se dice «de frente por delante con el capote por detrás», ¿no es un disparate?

Y ¿no hay diferencia con el «lance al costado», que vemos en las láminas de Perea y lo que hace Gaona?

¿Sí?

Pues cuando decimos «gaoneras» ya sabemos de qué se trata: que no es lo que vemos hacer todos los días ni lo que está pintado en «La Lidia».

Por lo demás, si Gaona no ha sido el inventor de esa suerte, si es Gaona quien la ha restaurado.

¿Por qué América lleva el nombre de Vesputio y no el de su descubridor, Colón?

¿Vamos a darla el nombre de quien sacó la suerte del olvido!

Prevalecieron los razonamientos del insigne autor de «La Casa de la Troya», y en «gaonera» se quedó el lance, que Rodolfo iniciaba y ejecutaba de personal manera.

¡Y han transcurrido la tontería de treinta y nueve años!

La polvareda que levantó la «gaonera» sirvió para que el nombre del diestro de León se pusiera de moda.

Ese año de 1911 actuó en cincuenta corridas de toros, perdiendo media docena por diferentes causas.

En Madrid se vistió de luces en ocho funciones de abono, intervino en la de Beneficencia el 14 de mayo y, mano a mano, alternó con «El Gallo», y toros de Trespalacios, el 25 de este último citado mes.

Su última corrida la toreó en Ubeda el 30 de septiembre, no firmando más compromisos su apoderado, señor Rebollo, porque, padeciendo Rodolfo una afección al hígado, se marchó a tomar las aguas de Cestona.

de reses bravas *

DE TORERO DE

GAONA

Antes de empezar esta temporada, y por terminar el contrato existente, Rodolfo y el maestro «Ojitos» se separaron. El antigaonismo en Méjico se aprovechó del suceso para hablar de ingratiitudes, hasta que la verdad de los hechos se fué restableciendo. No se hizo ninguna liquidación. Ni el discípulo la pidió ni el maestro la dió.

Gaona recobró su libertad en todos los aspectos y el maestro compró maquinaria, montando una fábrica de llantas, bajo la dirección de un ingeniero americano.

Con un banquete servido en Lhardy se rindió un homenaje por escritores y distinguidos aficionados a Rodolfo, celebrando su brillante temporada de 1911.

1912. Este fué el primer gran año de Gaona en España.



Rodolfo, en Torreledones, explicando al escritor don Eduardo Muñoz, «N. N.», la ejecución de su gaonera

Ya no le apoderaba *El Tío Campanita*, que había vuelto a hacer crítica en la revista «Sol y Sombra».

Le representaba Juan Cabello, un inteligente aficionado jerezano que conocía al dedillo todo el tinglado taurino.

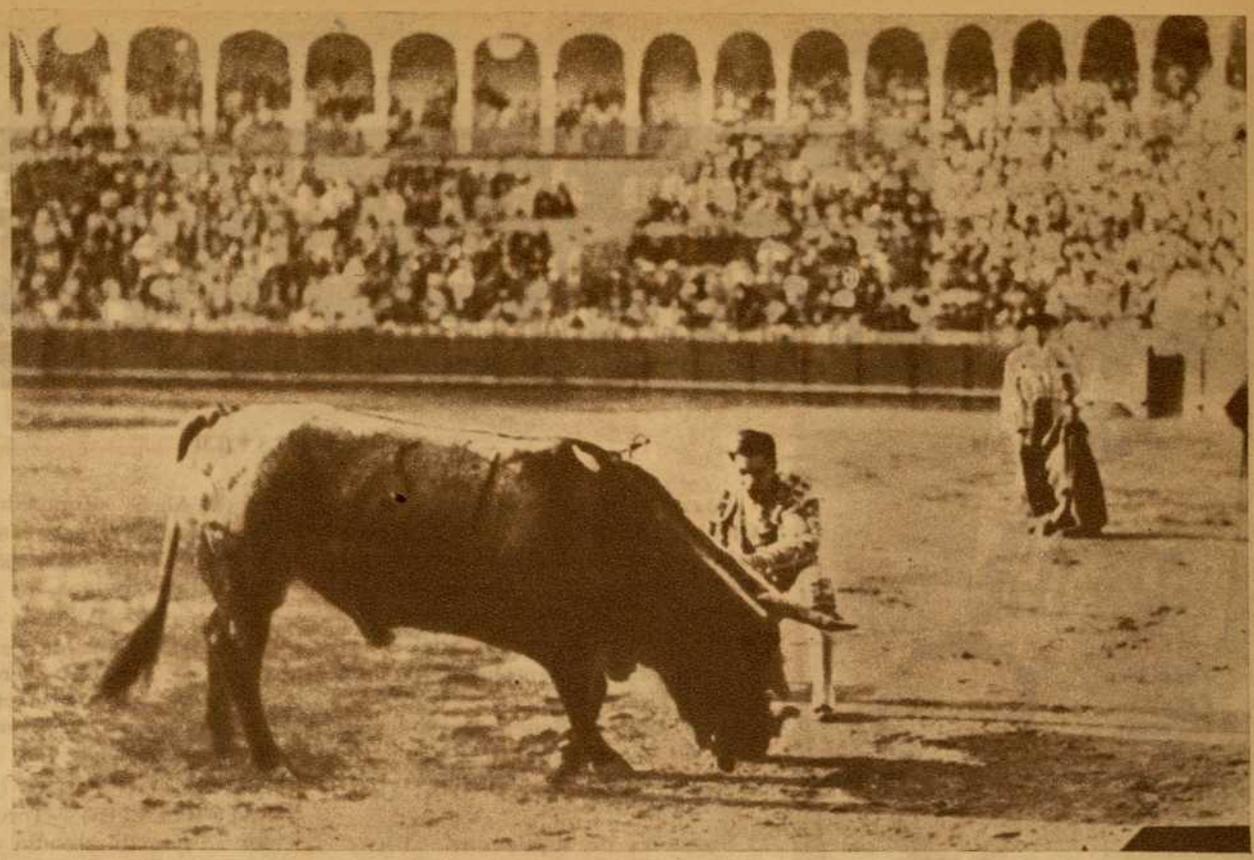
Cabello le ajustó 71 corridas, de las que toreó 62, interviniendo en las más importantes ferias y a mejor dinero.

Por cuanto se refiere al número de contratos, fué en tal año el que cortó el bacalao.

Tres sucesos importantes en la taurómaca vida del mejicano se registran en tal temporada. Su gran faena con el toro de Gregorio Campos, en la Feria de Sevilla; la cogida en Córdoba y el primer encuentro con «Joselito» en Cádiz y Zaragoza.

Dos corridas de Miura, seguidas, celebráronse en el coso de la Real Maestranza sevillana el 19 y el 20 de abril, y en ellas actuó Gaona, con Rafael «el Gallo» y Bienvenida.

En la del día 21 lo hizo con «Minuto» y Rafael,



En Sevilla, después de la gran estocada, Gaona se arrodilló ante el toro

reses de Gregorio Campos. Con el tercer toro obtuvo un tremendo éxito.

Aficionados veteranos de la ciudad del Betis aun le recuerdan, y el propio Rodolfo no vaciló en asegurar que fué su mejor tarde torera en España y América.

Para que nuestros lectores conozcan al detalle el acaecimiento vamos a reproducir el texto de la reseña hecha por don Lucio Serrano, «Onarres», crítico del «Noticiero Sevillano», una autoridad, por todos los conceptos, en la materia:

«Tercero, negro. Gaona —escribió «Onarres»— aguantando asombrosamente, da un cambio de rodillas piramidal. Luego se levanta y viene un derroche de clasicismo, arte y elegancia en varias verónicas en todos los estilos, incluso de las llamadas gaoneras. (La ovación es grande y justa.) Con bravura y codicia recibe el bicho cinco puyazos y mata un caballo. El mejicano toma banderillas y al cambio prende un par superior. Repite con otro de frente y cierra con otro al cuar-

teo soberbio. Las tres suertes fueron ejecutadas con el dominio de un maestro. (Ovación y música.) Luego toma los trastos y ejecuta una faena asombrosa, de las que podrán hacerse iguales muy difícilmente, pero mejor, jamás. Después se arranca al volapié como pudiera haberlo hecho «El Tato» en sus mejores tiempos, y coloca una estocada en lo alto que lo tira rápidamente sin puntilla. La ovación es imponente. Mucho público pide que se le conceda la oreja, a lo que se negó el presidente.»

Tal honor no se le había aún concedido a un torero en Sevilla, pero Rodolfo fué paseado en hombros y sacado de esta guisa por la puerta llamada del Príncipe.

«Aquella —dijo años más tarde Gaona— fué una faena seria. Sin arrodillamientos. Sin molinetes, ni cogerse de los pitones. Nada: toreo clásico, del que yo sabía y del que yo solo ejecutaba por entonces, porque Fuentes ya apenas toreaba. Los pases fueron ligados todos, en el terreno que yo quise, mandando y haciendo del toro lo que me dió la gana.

El público de Sevilla la vió de pie y cada muletao arrancó una ovación de ese público, que es el que más sabe de toros y de toreros.»

El 27 de mayo, fecha luctuosa en la historia de Manuel García («el Espartero»), Gaona, estrenando un vestido negro y oro, toreó también otra corrida de Gregorio Campos en Córdoba, con «Machaquito», «El Gallo» y «Manolete».

Como en Sevilla, la tenía ya armada con el cuarto toro, pero cogido por éste la segunda vez que entró a matar, fué empitonado por una pierna y volteado, recibiendo una cornada en el pecho, cerca de la tetilla derecha, fracturándole dos costillas.

Cerca de un mes guardó cama, perdiendo de torear bastantes corridas, y esta cogida influyó mucho en el curso de la temporada.

Doctorado «Joselito» por su hermano Rafael en Sevilla el 28 de septiembre, con el toro «Caballero», de Moreno Santamaría, y confirmado por el mismo en Madrid el 1 de octubre, toreó aquí con Gaona por primera vez en Cádiz, tres días más tarde, acompañándolos, con ocho toros de Saltillo, «Machaquito» y «El Gallo».

No pasó en esta corrida nada de particular, pero ya en las de la Feria de Zaragoza empezaron a medirse las fuerzas.

De esto y de la faena con el toro de Campos en Sevilla se habló mucho durante el invierno en la casa que fué propiedad de «Cara-Ancha» en la Alameda de Hércules, con vistas a la temporada de 1913.

DON JUSTO



La gaonera de Rodolfo, según un dibujo de Saavedra

Relación de las alternativas dadas o confirmadas en la vieja Plaza de Toros de Madrid, desde 1874 a 1934

(Conclusión)

1924. 21 de septiembre.—FRANCISCO PERALTA («FACULTADES»).—Toros de Guadalets. Padrino, «Valencia II»; testigo Manuel Martínez. Esta corrida fué la de confirmación.

1922. 21 de septiembre.—NICANOR VILLALTA (perla y oro).—Toros de Matías Sánchez; «Podenco», cárdeno oscuro, fué el de la confirmación. Padrino, «Fortuna»; testigo, Emilio Méndez.

1922. 24 de septiembre.—BRAULIO LAUSIN («GITANILLO DE RICLA»).—Toros de Palha; «Garrido» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, «Dominguín»; testigo, «Joseito de Málaga».

8 de octubre.—ANTONIO SANCHEZ (perla y oro).—Toros de Sotomayor; «Giralillo» fué el de la confirmación. Padrino, Luis Freg; testigo, Silveti.

1 de octubre.—FAUSTO BARAJAS.—Toros de García Rosina; «Cantiner» fué el de la investidura de matador. Padrino, La Rosa; testigo, Pablo Lalanda. Por haber sido herido el diestro Barajas no llegó a celebrarse la ceremonia.

1923. 31 de mayo.—JOSE RAMIREZ («GAONITA»).—Toros de García Resina. Padrino, Merino; testigo «Pastoret». Confirmación.

1925. 21 de junio.—JOSE MARTIN («JOSELITO»).—Toros de Pablo Romero. Padrino, «Nacional I»; Testigo, Zurito. Corrida de confirmación.

23 de agosto.—RAFAEL RUBIO («RODALITO»).—Toros de Palha. Padrino, «Larita»; testigo, Silveti. Corrida de confirmación.

1924. 25 de mayo.—ROSARIO OLMOS.—Toros de Conradi. Padrino «Nacional I»; testigo, «Valencia I». Corrida de confirmación.

1923. 17 de junio.—ENRIQUE CANO («GAVIRA») (perla y oro).—Toros de García Resina; «Renegao» fué el de la confirmación. Padrino, Paço Madrid; testigo, «Saleri II».

1924. JOSE GARCIA («ALGABEÑO») (grana y oro).—Toros de De Federico; «Nivelador» fué el de confirmación. Padrino, «Chicuelo», a presencia de «Nacional II».

1932. 3 de julio.—JAIMÉ NOAIN (rosa y oro).—Toros de Alipio Pérez Sanchón; «Forastero» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, Villalta, a presencia de Liceaga.

1931. 18 de septiembre.—JOSE GONZALEZ («CARNICERITO DE MEXICO»).—Toros de Celso Cruz del Castillo; por «Estudiante» atendía el toro de la confirmación. Padrino, Manuel Mejías Bienvenida, a presencia de Ortega.

29 de octubre.—VICTORIANO DE LA SERNA (perla y oro).—To-

ros de Aleas; «Rompedor», núm. 74, llamaban al toro de la alternativa. Padrino, Félix Rodríguez; testigo, Pepe Bienvenida.

1932. 12 de mayo.—ALFREDO CORROCHANO (de verde y oro).—Toros de Argimiro Pérez; «Cantero» fué el de la confirmación. Padrino, Manuel Mejías Bienvenida; testigo, Domingo Ortega.

21 de abril.—LUIS GOMEZ («EL ESTUDIANTE»).—Toros de Tovar; por «Alguacil» atendía el toro de la confirmación. Padrino, «Cagancho», a presencia de Vicente Barrera.

19 de mayo.—JUAN MARTIN CARO («CHIQUITO DE LA AUDIENCIA»).—Toros de Tovar. Padrino, Félix Rodríguez; testigo, Vicente Barrera. Corrida de confirmación.

1933. 27 de abril.—ANTONIO GARCIA («MARAVILLA») (de plomo y oro).—Toros de Escudero Bueno. Padrino, Villalta, a presencia de Manuel Mejías Bienvenida y de Domingo Ortega en esta corrida de confirmación.

16 de mayo.—FERNANDO DOMINGUEZ.—Toros de Coquilla; por «Pocapena» atendía el toro de la confirmación. Padrino, Marcial Lalanda; testigo, Domingo Ortega.

2 de julio.—ANTONIO LABRADOR («PINTURAS») (de celeste y oro).—Toros de Cobaleda; «Señorito» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, «Fortuna»; testigo, «Chicuelo».

25 de junio.—LUIS MORALES (de verde y oro).—Toros de Natera; por «Cartujano», núm. 51, negro, atendía el toro de la alternativa. Padrino, «Chicuelo»; testigo, «Maravilla».

1934. 24 de mayo.—RAFAEL VEGA DE LOS REYES («GITANILLO DE TRIANA») (de verde y oro).—Toros de Terrones; «Mayor» fué el toro de la confirmación. Padrino, Marcial Lalanda, a presencia de «El Estudiante».

10 de mayo.—DIEGO DE LOS REYES.—Toros de Clairac. Padrino, Rafael «el Gallo». Testigo, «Chicuelo». Corrida de confirmación.

3 de mayo.—FLORENTINO BALLESTEROS.—Toros de Celso Cruz del Castillo; «Zancajoso» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, Rafael «el Gallo»; testigo, Manuel Mejías Bienvenida.

...

Como podrá observarse, siguiendo el orden de antigüedad de cada diestro, de la fecha de su alternativa, la última confirmación del doctorado dada en la vieja Plaza de Toros de Madrid fué la de «Gitanillo de Triana».



Francisco Peralta («Facultades»)



Nicanor Villalta



Braulio Lausín («Gitanillo de Ricla»)



Antonio Sánchez



Fausto Barajas



Jaime Noain



«Carnicerito de México»



Victoriano de la Serna



Alfredo Corrochano



«Chiquito de la Audiencia»



Antonio García («Maravilla»)



Florentino Ballesteros

La pequeña historia de los picadores actuales

JUAN AVIA se "graduó" de picador en una corrida de Miura

Hoy, el equipo de picar se aproxima a los dos mil duros

HA sentido alguno de ustedes deseos de emular las hazañas de Badila o de cualquier otro portento de la pica y del castoreño? Pues no estará de más que reflexionen sobre los requisitos indispensables para lucir el tipo y las hechuras, que, como en seguida se verá, requieren una cartera bien abastecida.

Lo importante es disponer, por lo menos, de nueve billetes de los grandes, o extenderse hasta los catorce con efigie del sevillano Murillo, si se quiere tener la seguridad de excitar la envidia de los compañeros. ¿Que para qué se necesitan? Según el picador Juan Avia, que actúa hoy de "corresado", y del señor Linares, cuyo asesoramiento en la materia hemos requerido al rozar el tema de la indumentaria, la adquisición del complicado ajuar que vamos a enumerar no es para espontáneos carentes de padrinos, sin posibles.

—¿Cuál es la prenda de mayor precio?

—La chaquetilla, que hoy no baja de las tres mil pesetas—dice Juanito.

—Aumentada hasta los mil duros, si va bordada en oro—apunta Linares.

—No olvidemos los "hierros", que también valen lo suyo. Un juego baratito no baja de las dos mil pesetas. Los mios, de acero inoxidable y poco peso, no los daría por menos de cinco mil pesetas.

—Y pensar que hace veinte años esos mismos valían tres mil reales!—recuerda con nostalgia el asesor.

—¿Quieren completarme el resto del equipo?

Y uno haciendo memoria, y el otro recurriendo a una pequeña agenda, nos fueron reuniendo los siguientes datos: rellenos, 350; botos y brodequines, 400; zapato de picar, 1.000; calzona, 400; sombrero con moña, 450; faja, codera, espuela, dediles, etc., 1.000; total, salvo error u omisión, los nueve billetes a que antes aludimos.

—A usted, por lo visto, no le arredraron estas cifras—inquirimos de Avia.

—Tenga usted en cuenta que aun cuando no pertenezco a la quinta del "Charpa" y "Manos duras", yo aun llegué a tiempo de beneficiarme de los precios antiguos.

—Sin olvidar que algo aprovecharía del equipo de su padre, Eladio Avia, picador, según nuestro fichero, de "Machaquito", Belmonte, "Saleri II" y Malla.

—De mi padre heredé sus gustos y aficiones, que ya es bastante. De su equipo nunca pude servirme ni de un mal dedil, puesto que mi padre aun sobrevivió lo suficiente para que actuáramos juntos varios años.

—Usted, ¿es madrileño?

—En la Parroquia del Puente de Vallecas está registrado mi nacimiento, en la página correspondiente al 6 de mayo de 1906.

—¿Influyó el viejo Avia en sus aspiraciones tauromáquinas?

—Sin que él se lo propusiera influyó decisivamente en contagiarme su afición. Pero como sabía la dureza y los peligros que por entonces tenía la profesión, hizo cuanto pudo por quitarme de la cabeza mis deseos de seguir su oficio. Sólo se dio por vencido al ver que salía del servicio militar con más afanes que nunca por llegar a picador de cartel.

—Cuéntenos sus comienzos.

—Para hablar de ellos tengo que remontarme a mi infancia, transcurrida en medir vino y fregar vasos en la tabernilla que explotábamos en el Puente. La semana se me iba soñando con que llegara el domingo.

—¿Para acudir a la Plaza?

—Quia, no, señor! Mis posibilidades se tenían que conformar con salir a esperar a mi padre a la avenida del Pacífico. Si las cosas en el ruedo se habían ido bien, consentía en que montara a la grupa del caballo. Luego, con el pretexto de devolverlo a las caballerizas, aprovechaba la oportu-

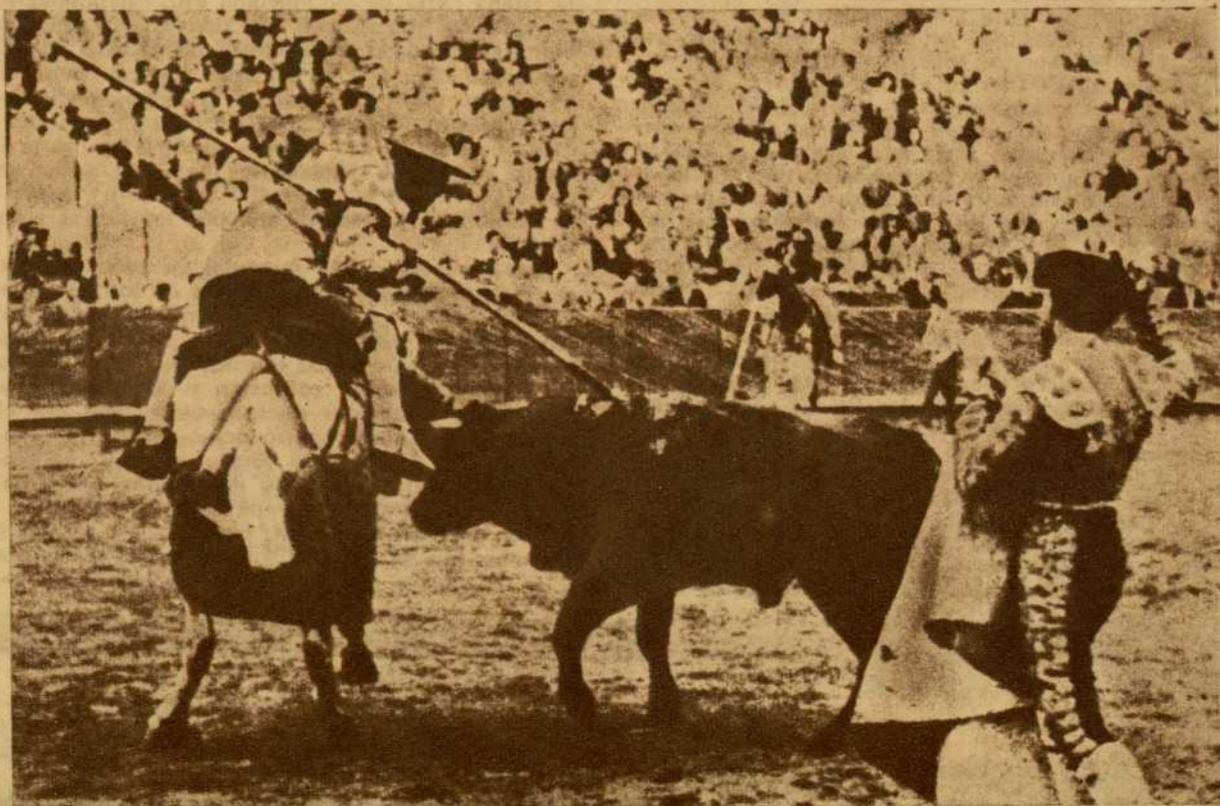


Avia, visto por Segura

unidad para ejercitarme en la monta y doma, a cuyo efecto, provisto del palo para el cierre de la puerta de la taberna, hacía las veces de vara contra los postes de la luz, hasta dar al brazo la fuerza y elasticidad precisas.

—Barato y buen entrenamiento. Y ¿después?

—Cumplidos los veintitrés años, mi padre, desengañado de su inútil oposición, me recomendó a Plazuela, empresario de caballos de Carabanchel. Era la época de los triunfos de aquel buen plantel de becerristas que lo integraron Pepito Fernández ("Maravillas"), "Joselito de la Cal" y "Chiquito de la Audiencia", entre otros.



—¿Recuerda los detalles de su primera intervención?

—Sin precisar la fecha exacta, creo que fué un domingo de febrero de 1929, en una corrida de Zaballos, para Pepito Fernández y "Joselito de la Cal". Yo salí de prestado y de más. La chaquetilla era del "Anguila" y los hierros de "Marinero". Y en lugar de limitarme a hacer el paseo, tuve que picar los seis novillos, por "generosa" condescendencia de los reservas, que fueron los que en realidad estuvieron de más.

—¿Mucho tiempo de reserva?

—Como tal reserva no estuve anunciado nunca. De más, pero picando siempre por delante, hice mis diez corriditas. La última fué de las de "bigote y perilla"...

—¿Por qué?

—Porque mi padre, antes de darme su total beneplácito, hizo que me dieran un puesto en una corrida de Miura, en la que "Fortuna" le dió la alternativa en Madrid al mejicano Heriberto Garcia. La corrida salió a veintinueve arrobas. A causa de estar todos los picadores en la enfermería hube de salir en el último. "Chamaquito, vamos p'al toro", me dijo Heriberto, sudando por todos los poros. Para el toro me fui, sobre un caballito enano, que por architoreado ninguno de mis compañeros había querido montar. A las primeras de cambio, el caballo salió de naja y yo por los aires, cayendo en barrena con tal ímpetu que el castoreño, con mi cabeza por añadidura, quedaron clavados en la arena. Vencidos los primeros obstáculos y mediada la temporada, me coloqué con Pepe Iglesias, a razón de veinticinco duros corrida, sueldo no despreciable para un debutante. El año 30 nos contrató "Carnicerito de Méjico" a mi padre y a mí. Luego fui con Valencia II y Armillita.

—¿Dónde le sorprendió nuestra guerra?

—En Caracas, contratado para picar en diez corridas, integrando un equipo en el que figuraban "Anguila", los "Aldeanos", "Chicarro" y "Camerillo". Volví el año 37, para trabajar dos años con "El Estudiante" y siete consecutivos con Juanito Belmonte, realizando con él otra campaña por América. El 45 lo hice con Ortega, volví el 46 con Belmonte, los dos siguientes piqué para el "Andaluz", y el último, en la plantilla de Martorell.

—Estamos ya en las postrimerias de su narración; pero antes del final, ¿quiere decirnos dónde experimentó su mayor alegría?

—En una novillada celebrada en Madrid, y en la que padre e hijo salimos en la cuadrilla del "Niño del Barrio". El primero, creo recordar de Tovar, lastimó de importancia a mi progenitor. Dispuesto a vengarle, le pegué los puyazos en el mismo sitio, obligándome el público a dar una vuelta al ruedo. Lo peor vino también en Madrid: cuatro marronzos a uno de Palmella, saliendo en todos por los lomos.

—Anverso y reverso del toreo, simpático Avia. De un lado, los aplausos y los buenos contratos. De otro, la lucha, los magullamientos y la amargura de ver por los suelos un equipo que cuesta sudores y dos mil duros...

F. MENDO

Un buen puyazo del picador madrileño, y Juanito Belmonte al quite



Conde de Ruiseñada



Don Fermín Bobórquez



Señorita Cristina de la Maza



Don Pedro Gandarias (Castillo de Hijares)



Don Antonio Urquijo de Federico



Doña María Luisa Domínguez

(Continuación)

1946

14 de abril.—Señoritas de Jordán de Urries, de Cáceres. Divisa: azul y encarnada.

19 de mayo.—Señor Conde de Ruiseñada, de El Almin (Toledo). Divisa: azul y amarilla.

27 de junio.—Don Angel Pérez, de Salamanca. Divisa: amarilla y encarnada.

30 de junio.—Don Fermín Bobórquez, de Jerez de la Frontera. Divisa: verde y encarnada.

28 de julio.—Señorita Cristina de la Maza, de Morón de la Frontera (Sevilla). Divisa: colorada y verde.

11 de agosto.—Don Salvador Guardiola Domínguez, de Sevilla. Divisa: azul y grana.

15 de agosto.—Don Manuel y don Ildefonso Marañón, de Sevilla. Divisa: azul y amarilla.

25 de agosto.—Don Eugenio Marín, de Aldequemada (Jaén). Divisa: verde y blanca.

1 de septiembre.—Don Sebastián González Vicente, de Madrid. Divisa: roja, negra y amarilla.

12 de octubre.—"Castillo de Hijares", de Mocejón (Toledo). Divisa: azul y roja.

1947

16 de marzo.—Señores Hijos de don

El mundo de "los toros" Ganaderías que presentaron reses en la Plaza de Madrid por primera vez, al nombre indicado, durante los últimos cincuenta años

Eugenio Ortega, Añover de Tajo (Toledo). Divisa: roja, negra y amarilla.

19 de marzo.—Don José María Arauz de Robles, de Madrid. Divisa: encarnada y blanco.

20 de abril.—Don Juan Sánchez Rodríguez e Hijos, de Salamanca. Divisa: azul y verde.

27 de abril.—Don Antonio Escudero Calvo y Hermanos, de Madrid. Divisa: azul y encarnada.

5 de mayo.—Don Juan Sánchez-Tabernero, de Salamanca. Divisa: celeste y negra.

20 de julio.—Don Bernardino García Fonseca, de Castraz de Yeltes (Salamanca). Divisa: amarilla y encarnada.

27 de julio.—Don Dionisio Rodríguez, de Villavieja de Yeltes (Salamanca). Divisa: amarilla y encarnada.

24 de agosto.—Señora Viuda de Molero, de Valladolid. Divisa: verde y plata.

28 de septiembre.—Don Manuel y don

Julián Escudero, de Cortes de la Sierra (Salamanca). Divisa: verde y oro.

19 de octubre.—Don José María Moreno Yagüe, de Madrid. Divisa: azul y encarnada.

26 de octubre.—Don Adrián Caballero, de Santa Elena (Jaén). Divisa: azul celeste y caña.

1948

10 de mayo.—Don Antonio Urquijo (antes, doña Carmen de Federico), de Madrid. Divisa: negra y grana.

30 de mayo.—Doña María Luisa Domínguez Pérez de Vargas, de Sevilla. Divisa: azul y amarilla.

13 de junio.—Don Isaías y don Tulio Vázquez, de Villanueva de las Minas (Sevilla). Divisa: azul, amarilla y blanca.

11 de julio.—Señores Hijos de don Antonio Cembrano, de Cáceres. Divisa: encarnada y blanca.

15 de julio.—Don Pío Tabernero de Paz, de Garcirrey (Salamanca). Divisa: azul, celeste y caña.

22 de julio.—Don Juan Zamorano, de El Espinar. Divisa: amarilla, azul y rosa.

25 de julio.—Don Alicia Tabernero de Paz (antes, Vicente Charro), de Salamanca. Divisa: verde.

15 de agosto.—Doña Andrea Escudero, de Cáceres. Divisa: Blanca y encarnada.

5 de septiembre.—Don Francisco Natera, de Almodovar del Rio (Córdoba). Divisa: grana, caña y celeste.

19 de septiembre.—Don Huberto Sánchez Tabernero, de Salamanca. Divisa: amarilla y encarnada.

12 de octubre.—Señores Herederos de don Alicia Cabaleta, de Buenamadre (Salamanca). Divisa: verde y encarnada.

1949

20 de mayo.—Doña Francisca Sancho, viuda de Arribas, de El Escorial. Divisa: morada.

8 de junio.—Señores Guardiola Domínguez, de Sevilla. Divisa: azul y grana.

23 de junio.—Don Juan Antonio Alvarez Garcia, de Trujillo (Cáceres). Divisa: blanca, amarilla y morada.

18 de septiembre.—"Buenavista" (don Ignacio Cabaleta), de Salamanca. Divisa: verde, encarnada y oro.

25 de septiembre.—Don José María Hernández Pla, de Madrid. Divisa: blanco, verde y encarnada.

1 de octubre.—"Batanejes", de El Espinar. Divisa: amarilla, azul y rosa.

AREVA

EL PLANETA DE LOS TOROS NOTICIAS VIEJAS

Don Mariano Pardo de Figueroa, que firmó sus numerosos escritos de toda índole con el seudónimo de "El Doctor Thebussem", publicó el año 1892 un raro libro —como todos los suyos—, titulado "Un triste capeo". Confiesa en el prologo que ni entiendo de toros, ni es aficionado, ni pasan de tres o cuatro las fiestas que presencié. Y sin embargo, escribe un libro sobre toros, fruto, según él dice, "de pura erudición". Aprovechémosnos de ella. Espiguemos las noticias que nos suministra y aireémoslas, que de muchos serán desconocidas. He aquí algunas muy curiosas, con leves comentarios de mi cosecha.

Un cartel de la corrida celebrada en Madrid el 21 de noviembre de 1782, consigna que, "en conveniencia de los que ocupen los asientos de sol, permite el Gobierno que, durante aquel asiento, pueda tenerse caída un ala del sombrero, a fin de conseguir con su sombra el alivio de aquella incomodidad, pero no en los demás parajes sombríos". Si nuestros abuelos levantaran la cabeza, jamás descubierta, ni aun para dormir, su sombrero ante el sinsombrerismo correría parejas con el de tantos y tantos adelantados fabulosos que del siglo XVIII acá inventó la Humanidad. Macanudos son los de la radio y la aviación, pero ¿quién iba a sospechar en el 1782 que algún día se asistiera a los toros, no en el mes de noviembre, sino en los de julio y agosto, a pleno sol, sin nada a la cabeza? Ya pueden los risueños y optimistas apoderados preocuparse de disminuir la peligrosidad del toro; mientras a las Plazas vayan al sol los sinsombreristas, la Fiesta será una cosa emocionante.

En 1883, que es cuando escribe "El Doctor Thebussem" una carta al ilustre bibliófilo taurino Luis Carmena y Millán, recopilada en el libro que comento, la palabra "andana" no estaba incluida en el Diccionario de la Real Academia Española como "localidad cubierta y con diferentes órde-

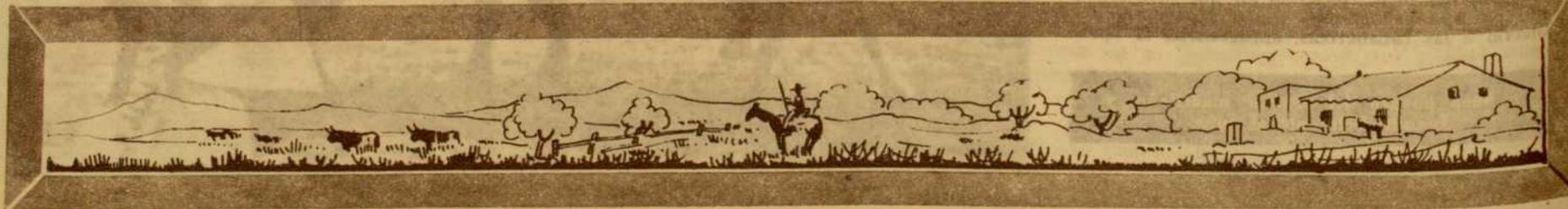
nes de gradas, destinada al público en las Plazas de toros". Significaba sólo una descarga cerrada de una batería o andana, y reprensión o reconvención agria y severa. "El Doctor Thebussem" la califica, por tanto, de barbarismo, y se queja en la citada carta de su indebido uso, extendiéndose en donosas consideraciones. Hoy en día, el Diccionario ha dado a la andanada taurina el espaldarazo oficial, y en consecuencia, el ocupante de ella no podría reclamar a la Empresa una indemnización por no haber recibido ni una descarga cerrada ni una reprensión agria, según pretendía "El Doctor Thebussem" que hicieran o "un excéntrico inglés o un español majadero", provisto de notario y testigos, allá por los felices años de 1883.

Esta otra noticia es menuda: En julio de 1636 se celebró en Madrid una corrida de toros. Y dice una carta de un Padre de la Compañía de Jesús: "Ayer hubo toros; fueron muy malos. No salió nadie a caballo, y hubo muchos de a pie, con lo cual tuvieron mucha confusión y poco entretenimiento. El corregidor de esta Corte, que era el conde de la Revilla, murió del cansancio y pesadumbre que le causó la Fiesta de toros, habiendo andado mucho al sol, y de resultas de las palabras enojosas que el conde duque le mandó decir con el alguacil Quirós, por haber sido malos los toros que se lidiaron." ¿Eh, qué tal? ¿Es buena o no es buena la noticia? ¡Desgraciados de los

presidentes actuales si tomaran tan a pecho como el conde de la Revilla el que los toros salieran malos!

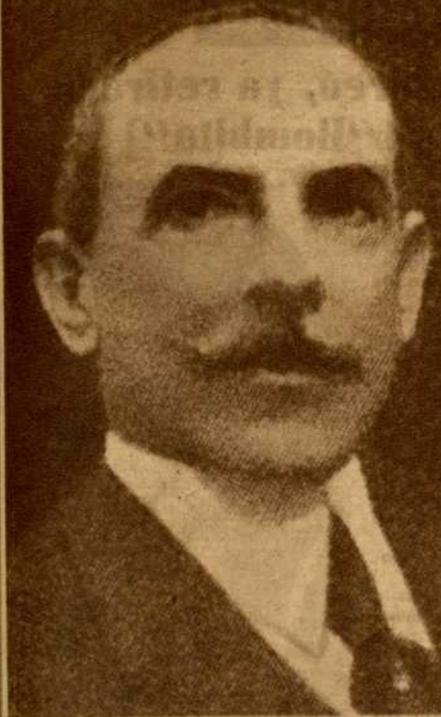
Relata "El Doctor Thebussem" una de las escasas corridas que presencié en su vida. La celebrada en Cádiz el 28 de junio de 1885, en la que vió actuar a Luis Mazzantini. Acompañó a éste en la fonda mientras se vestía, y le extrañó mucho lo "incómodo, embarazoso e impropio, para el rudo trabajo de la lidia", que era el traje de torear, "anaranjado, con adornos negros, y chaleco azul y plata". Aboga por que los toreros supriman el calzón corto y dejen de lucir las pantorillas al aire y toreen con pantalones largos. Propone a Luis Carmena y Millán, a Antonio Peña y Goñi y a José Sánchez de Neira, famosos críticos y escritores taurinos, que influyan sobre el público para que tolere el pantalón largo y se acostumbre "al cambio, según la ley general de las modas". Y añade: "Sospecho que en chaquetas holgadas y ligeras, de seda de colores, caben adornos vistosos y elegantes". Le gustó mucho Mazzantini, sobre todo en los quites, y entre éstos, el que más, un coleo. Especifica que don Luis "banderilleó perfectamente", y que le cautivaron "la soltura, distinción y elegancia que imprime a todas las suertes y lances del toro y lo poco o nada que huye de los cuernos", y que le agradó "saludar y conocer al hombre que, perito en música, dirige una noche la orquesta del teatro Español; en otra representa una comedia; luego escribe el prólogo de unas poesías, y después mata toros con la espada. Mezcla rara y extraordinaria de habilidades y conocimientos, no vista ni oída desde Francisco Romero hasta nuestros días". Le extrañó que en Mazzantini "ni el ojo más escudriñador podría descubrir al torero, sin coleta aparente".

ANTONIO DIAZ-CARABATE



Febrero
2
1823

Nace en Madrid el escritor taurino DON JOSE SANCHEZ DE NEIRA



Don José Sánchez de Neira

Al referirnos a los historiadores taurinos del siglo XIX, en uno de los volúmenes de la "Colección Históricotaurina" escribimos: "Don José Sánchez de Neira fué el historiador que continuó la labor de Fernando Gómez de Bedoya y José Velázquez y Sánchez, publicando en 1879 su obra, en dos volúmenes, *El Toreo*, que en 1896 amplió y dió a la estampa con el título *Gran Diccionario Taurómico*."

Fuè el señor Sánchez de Neira un verdadero maestro en técnica taurina, inteligentísimo aficionado; sus crónicas y revistas taurinas, así como todos sus trabajos de índole doctrinal, tienen un valor extraordinario; fueron, en su tiempo y continuarán siendo estimados por la afición como tales trabajos merecen.

Considerado como biógrafo, no alcanza la misma altura, ya que en este asunto su *Diccionario* es muy deficiente, abundando los errores, duplicidades e imprecisiones; por tanto, los datos aportados a las biografías precisan ser depurados y confrontados cuidadosamente antes de aceptarlos como indubitables."

Nada tenemos que rectificar, por ser fiel reflejo de la verdad el breve juicio antes publicado en el prólogo de la obrita citada.

Nació don José Sánchez de Neira en Madrid el 2 de febrero de 1823.

Estudió la carrera administrativa, ocupando importantes cargos en las dependencias del Ministerio de Hacienda.

Aficionado al toreo desde su juventud, comenzó a presenciar corridas desde la época en que entusiasmaron a los madrileños las faenas de aquellos grandes lidiadores llamados Francisco Montés ("Paquiro"), Juan Jiménez ("el Morenillo"), Juan León, Francisco Arjona ("Cúchares") y José Redondo ("el Chiclanero").

Desde mitad del siglo anterior comenzó a colaborar en periódicos y revistas taurinas, siendo su firma indispensable en toda publicación de algún relieve, cultivando especialmente el asunto doctrinal, el de más valía de todos sus escritos.

Como cronista taurino era recto y exigente cual ningún otro, no pasaba a diestro alguno la menor falta, y sus escasas amistades con los lidiadores reflejábanse en sus crónicas, algo monótonas y machaconas a veces, pero siempre imparciales, salvo en algún caso aislado en que se obstinó en llevar hasta el límite su opinión, no

del todo justa, con relación a cierto famoso diestro cordobés.

Aunque superficialmente, tratamos algún tiempo a este notable historiador, y podemos dar fe de la sencillez y afabilidad de su trato, así como del interés con que acogía a todo nuevo escritor taurino, animándolo y aconsejándole con paternal cariño.

El hecho de que la última edición de su obra,

cutida su autoridad en los asuntos doctrinales y técnicos de la lidia.

De lo que se respetaba su opinión puede dar idea el hecho siguiente, del que fuimos testigos.

Durante las operaciones del apartado en una corrida de toros madrileña, se suscitó una discusión entre dos buenos aficionados, discusión reproducida después en el patio de caballos, ya con mayor intensidad, pues intervinieron otros varios, y comenzaban las elevaciones de tono y acaloramiento de los contendientes.

Alguien propuso consultar el caso con don José Sánchez de Neira, que se hallaba conversando con el representante de la Empresa en la salita de la Administración de la Plaza. Le enteraron del objeto de la discusión, escuchó las opiniones de los contendientes, y con suaves y luminosas palabras resolvió aquel pequeño conflicto, en el que ambas partes tenían algún punto de razón.

La cuestión fué inmediatamente zanjada, y contendientes y neutrales quedaron al momento complacidos y satisfechos, pues don José Sánchez de Neira era una verdadera autoridad en la materia.

Sirva la presente efemérides como recuerdo y homenaje a su memoria.

RECORTES



Plaza de toros de la Puerta de Alcalá

el *Diccionario Taurómico*, apareciese con deficiencias en los apuntes biográficos, merece alguna disculpa, ya que, al preparar los originales en 1896, tenía mucha edad, nada buena salud, y ni estaba en condiciones de trabajar intensamente en los asuntos de investigación ni en aquel tiempo había las facilidades que ahora para labores de esta índole.

A más de las obras *El Toreo* y *Diccionario Taurómico*, a que antes nos referimos, publicó las obras *Anales taurinos* (1885 a 1886), *¡Duro ahí!* y *Los toreros de antaño y los de hoy*. Estas dos últimas las incluyó como apéndice en la edición del *Diccionario*.

Hizo reseñas, mejor dicho, juicios críticos de las corridas de toros de Madrid, en la revista *Sol y Sombra*; formó parte de la Redacción de *La Lidia*, donde aparecieron los más de sus artículos doctrinales; colaboró en toda publicación taurina de alguna importancia; formó parte de cuantos Jurados se formaron para resolver asuntos relacionados con el arte del toreo, y jamás fué dis-



Francisco Montés («Paquiro»)

«Eso» de los petos, el estoque de madera y los ramos de flores



¡Qué alegría dan a los tendidos las «autoras» de esos ramos de flores que caen al ruedo! (Foto Arenas)

YO dejé de ser empresario taurino hace cuatro años, y no está en mis proyectos volver a un negocio que es cada día más difícil y convierte en cardíacos a la mayoría de los que a él se dedican —me dice mi «inseparable»—; pero —continúa— sigo siendo y seré siempre un entusiasta aficionado, dispuesto a colaborar, en la modestia y pequeñez de mis fuerzas, a la recuperación de la españolísima Fiesta, acaso en declive por causas de las que mejor es no hablar.

—Pues de ellas se habla mucho—le digo.
—Demasiado... Y muchas veces exagerando los defectos que en la actualidad tiene la Fiesta, con lo cual lo que se consigue es desprestigiarla. Ya hablamos un día del toro chico, y con hechos demostré que en todas las épocas las figuras lidiaron ganado más pequeño que el que se dedica a los segundones del toreo. Reconozco, eso sí, que en los últimos años se llegó al abuso en lo de lidiar novillos por toros. Pero para evitar esto lo que hay que hacer es adoptar medidas energéticas contra los ganaderos poco escrupulosos y no hacer comentarios exagerados.
—Cierto; pero los que somos auténticos aficionados debemos procurar que el mal se evite y no divulgarlo, como si el lamentable tema nos fuera grato... Reconozco, ya se lo he dicho a usted, que las críticas por esto de los toros chicos tienen su justificación; pero, en cambio, me parecen mal esas censuras y bromas a los ramos de flores que caen en los ruedos taurinos.
—Convendrá usted conmigo en que eso no se vió nunca.
—Naturalmente, como que antes no iban señoras a los toros. ¿O es que se pretende que las damas lleven, para arrojárselos a los toreros, puros habanos?
—Puros, no; pero tabaco rubio sí que llevan muchas.
—De todos modos, la presencia de la mujer en los tendidos justifica las flores a los toreros y, más todavía, que éstos las recojan y las agradezcan. Proceder de otro modo, es decir, dejar en el suelo el ramo que galantemente arrojó una dama, sería una incorrección. Y el torero moderno suele ser correcto y educado.
—Y débil... Porque eso del estoque de madera...
—¿En qué se perjudica, quiere usted decirme, el espectáculo con el estoque de madera? De acuerdo en que eso no ha ocurrido hasta ahora. Pero que el matador se alivie de peso con el estoque de madera no quiere decir nada; lo malo es cuando se «alivia» en la faena y se limita a «salir del paso».
—Pues a mí tampoco me gusta eso del estoque de madera.
—Yo no he dicho que me guste; lo que afirmo es que eso no tiene importancia, ni influye poco ni mucho en que se organicen mayor o menor número de corridas.
—Lleva usted razón.
—No le quepa la menor duda; la presencia de la mujer en los toros es la mejor inyección que se ha puesto al espectáculo taurino.
—Sí; pero a pesar de eso, ahora va menos gente a los toros que antes.
—Antes de... ¿de qué? Quite usted la época de «Manolete» y Arruza, la de «Joselito» y Belmonte, y la de la reaparición de este último, y en todas las demás temporadas rarísima vez se llenaban las Plazas. Vea quien lo dude las colecciones de «Sol y Sombra» y la de los demás periódicos que se publicaron después... Y entonces no valían las entradas lo que hoy cuestan ni los presupuestos de las corridas alcanzaban los cientos de miles de pesetas que hoy tienen.
—De todos modos, yo, como usted, no soy de los que creen que «cualquier tiempo pasado fué mejor»; pero sí reconozco que aquellos toros de cinco años y la virilidad de aquella suerte de picar no lo encontramos hoy en las Plazas de toros.
—Por esto precisamente se pueden seguir dando espectáculos. El toro de cinco años —que además no se encuentra hoy en los cerrados, como acaba de reconocer el admirado «Clarito»— requiere una lidia que aburriría a los aficionados de hoy, y la suerte de picar, sin que el caballo llevara peto, hubiera puesto fin a la Fiesta, porque éstos escasean y el precio que hoy tienen haría imposible la adquisición de los que había que tener en las cuadradas para sustituir a los seis, ocho y diez de los que, sin peto, morirían en cada corrida.
—Total, a usted le parece bien todo lo que ocurre hoy en la Fiesta nacional y alrededor del espectáculo.
—No, no; me parece mal lo que está mal; pero me parece peor todavía la satisfacción con que muchos aficionados —yo creo que inconscientemente y sin saber el daño que causan— hablan de todas esas cosas, en perjuicio y descrédito de nuestra incomparable Fiesta taurina.

JUAN DE MALAGA

La última vez que loreó, ya retirado, Ricardo Torres («Bombita»)

Al notable dibujante Antonio Ferrer

PEPE Canet, era un buen aficionado valenciano, que sentía por Diego Mazquiarán («Fortuna») idolatría desde los comienzos de éste en el toreo...

La tarde del 20 de agosto de 1914 nos encontramos Pepe Canet y quien esto escribe, en el Bar Inglés de la ciudad de las flores, cuando nos dijo:

—La Empresa de la Plaza de Las Arenas, de Barcelona, ha intentado hacer una mala faena a Diego, quitándole del cartel de la novillada del próximo domingo, día 23, pero éste se ha impuesto, haciendo cumplir el contrato que le tenía firmado. La Empresa no ha tenido más remedio que incluirle y convertir la novillada de seis a ocho novillos...

—Ya veo que pronto empieza tu torero a ponerse en su lugar...

—Y tanto. Por eso es mi interés presenciar la novillada. El sábado salimos para Barcelona...

Y el sábado, día 22 de agosto, salimos en el rápido.

Al llegar a Barcelona fuimos al Hotel París, donde se hospedaba «Fortuna», y nos enteramos de que la novillada se componía de dos reses de la ganadería de la Viuda de Soler y seis de la de Tasara, y los espadas eran «Alcalareño», «Saleri II», «Fortuna» y «Riverito».

La Plaza se llenó. «Alcalareño» y «Riverito» estuvieron regulares. «Saleri II», bien en uno y superior en el otro. El que llevó el «gato al agua» fué el bilbaíno. En el tercero de la tarde, en que al torearlo con la capa fué cogido, saliendo con la taleguilla destrozada, lo mató pronto y bien. En el séptimo desarrolló un toreo de muleta colosal y después se perfiló en corto, y entrando a matar despacio dejó un volapié que hizo rodar sin puntilla a «Estudiante», que así se llamaba el bicho...

Después de la corrida fuimos a recoger al torero de Bilbao, y con él al café «León de Oro», situado en la Rambla de Santa Mónica, y en la puerta del establecimiento nos sentamos.

No hacía unos minutos que estábamos allí, cuando vimos descender de un auto al ex matador de toros y gran amigo Ricardo Torres («Bombita»), que a finales de la temporada de 1913 había dicho adiós a la afición en Madrid...

Le presentamos al triunfador de la novillada, y Ricardo, que había estado en el coso, felicitó a «Fortuna» con estas palabras:

—Si usted, Diego, mata unos cuantos toros como lo ha hecho esta tarde, le aseguro que será matador de toros y rico...

—Muchas gracias, don Ricardo.

Luego hablamos de varios asuntos y finalmente de los buenos amigos que «Bombita» tenía en Valencia. Al decirle que el día siguiente salíamos hacia la «terreta», nos respondió:

—Yo también salgo mañana con el coche para Madrid, y me es igual ir por Zaragoza que por Valencia. Si queréis, vamos juntos a ver el «Micalet», paso unas horas allí y les daré un abtazo a Luis Alcazar y a Tormo...

—Y nos comeremos una «paella» hecha por «Redondillo» en los corrales de la Plaza—le respondió Canet.

—Pues mañana, a las doce, voy a recogerlos al hotel. Así fué.

Pasamos por Tortosa, Vinaroz, y al entrar en Torreblanca, pueblo de Castellón de la Plana, vimos que los balcones estaban adornados con gallardetes y banderas. Preguntamos, y nos informaron que se celebraban las fiestas en honor del Santo Patrón del pueblo y que si veníamos a los toros, que en la plaza Mayor se estaba dando la función de novillos y vaquillas.

La Plaza, cerrada con carros y tablones, tenía una nota barroca de luz y color... Cuando irrumpimos en el improvisado redondel, estaban en el descanso. Por la indumentaria que llevábamos, «Bombita», un traje gris; Pepe Canet, blanco, y yo, crema, y cubrían nuestras cabezas gorras a cuadros, tan en moda en aquel tiempo, nos tomaron por aficionados algo «maduritos» que íbamos a tomar parte en el festejo taurino.

Ricardo, con la simpatía que caracterizó su vida profesional, se reía de aquel error y les llevaba la corriente a los que nos rodeaban, diciéndoles:

—Si que son estos dos los toreros, pero como son muy modestos, quieren pasar inadvertidos para recoger, luego que toreen, más «guante»...

Para ver si nos «afábamos» del compromiso que se nos venía encima, dijimos Canet y yo que no llevábamos capotes y, como salidos por arte de magia, nos encontramos en nuestras manos varios de ellos...

Sonó el clarín anunciador de que la lidia iba a reanudarse... Los mozos corrieron hacia los «scarafas», y Canet y yo, toreros a la fuerza, nos encontramos solos en el ruedo... Apareció una vaquilla que a nosotros nos pareció un elefante... Nuestro primer impulso fué salir corriendo en busca de refugio, pero las piernas se nos hicieron de plomo y no pudimos huir...

Arrancóse hacia nosotros la vaca, y como pudimos les dimos unos capotazos, que sin duda no fueron del agrado de los «morenos», porque nos gritaron mucho...

En uno de los lances, Canet fué derribado por la res, y entonces «Bombita» acudió al quite, con aquella oportunidad que le hizo célebre en los ruedos...

El quite fué colosal, pues cuando la vaquilla metía la cabeza para recoger del suelo al caído, el capote de Ricardo apareció, y embébiendole en él, se la llevó al centro de la Plaza, y allí, como en sus mejores tiempos, le dió varios lances muy toreros, rematando con una ceñida revolera. La ovación fué digna del quite...

Desde aquel momento, ya Ricardo, metido en «harina», como decía él, toreó de capa y muleta, banderilleó y hasta simuló la muerte de un novillo, a requerimiento del público, entre grandes exclamaciones de entusiasmo...

Cuando se terminó el espectáculo, el alcalde nos llamó a la Casa del Ayuntamiento, y dirigiéndose al héroe de la tarde, díjole:

—Muy bien. Tú puedes ser torero... Y entregándole un billete de cien pesetas, le dijo:

—Toma, para que te bebas unas copas a mi salud y espero que te quedarás para a torear también mañana... Y vosotros, si tenéis vergüenza, salid seguidamente del pueblo...

Cuando llegamos a la salida del pueblo, «Bombita» seguía riendo por el «buen ojo» del alcalde. Al anciano que nos estaba guardando el auto dióle el billete, que aun llevaba en la mano, y le dijo:

—Abuelo, tome estos veinte duros que me los he ganado esta tarde toreando...

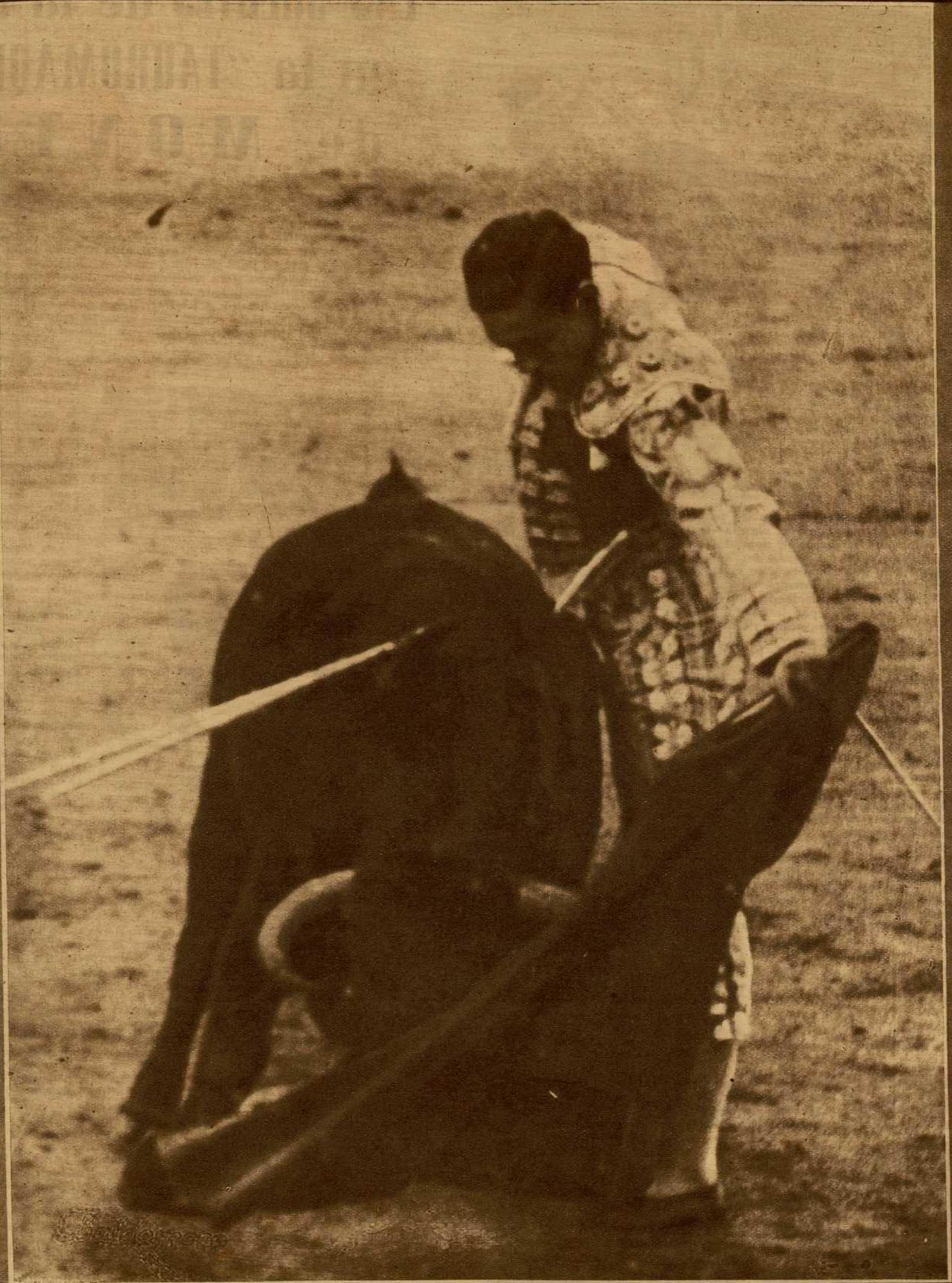
—Señorito, ¿no se burlará usted de mí?...

—Dios me libre. Coja usted este dinero, que es último que ha ganado toreando Ricardo Torres («Bombita»).



MANUEL SOTO LLUCH

ANTONIO TORRECILLAS



El más sugestivo valor entre los nuevos matadores de toros

LAS SUERTES de la LIDIA en la "TAUROMAQUIA" de MONTES



(Continuación)

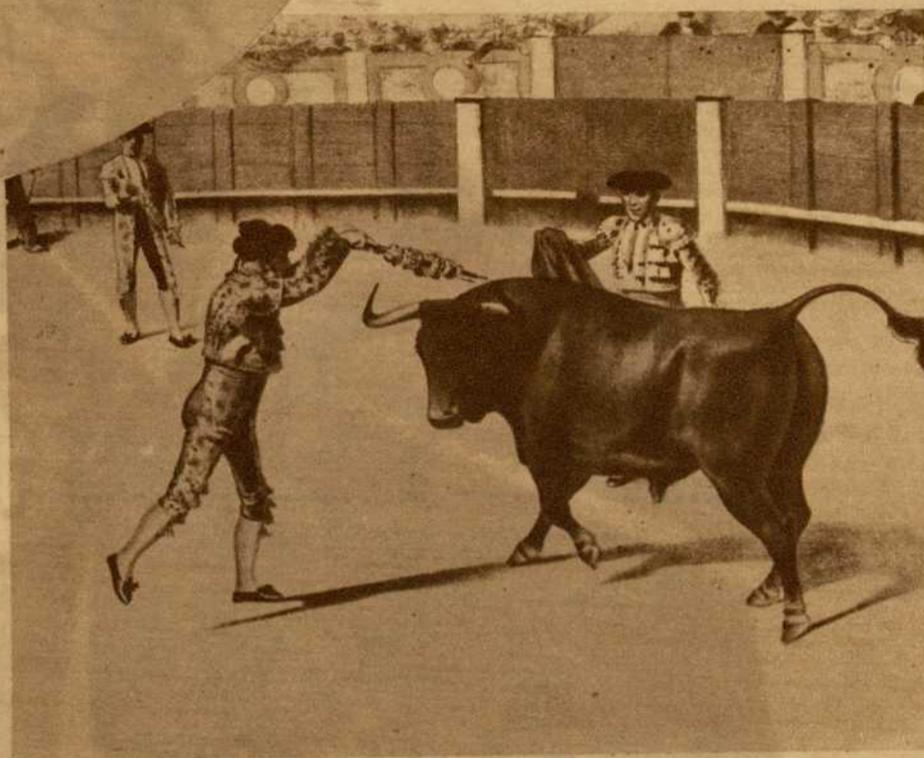
Los toros burriciegos, si por su clase particular presentan las inclinaciones de alguna de las expresadas, como ella se torearán, dejándoles sin piernas y haciendo todo lo demás con respecto a lo expuesto. Por lo que respecta a su vista, sólo tengo que advertir que los mejores para esta suerte son los de la primera, en haciéndosela siempre cuando vengan levantados, por la razón misma que di para el recorte: tienen, como ya he dicho, la ventaja de que rara vez salen tras el diestro cuando se remata la suerte. Los de la segunda y tercer clase se tapan con bastante frecuencia, por lo cual no estará de más quitarles algo las piernas, principalmente a los de la segunda, en razón a que suelen arrancar cuando el diestro se sale de la suerte.

Los toros tuertos son muy a propósito para las banderillas de cuarteo, en yéndose como para los recortes, y observando en lo demás las reglas que para los boyantes.

Cuando se vaya a hacer esta suerte a un toro que viniendo levantado lleve el viaje a la querencia, se tendrá cuidado de tomarle bastante delantera, aunque sea boyante, pues si no será imposible pasar. Si es de sentido, o que gana terreno, nunca dejará pasar, por mucha delantera que se tome, para hacer el cuarteo; pero el modo de hacerlo, seguro y lucido es esperarlo en la querencia, y cuando esté cerca salirle al encuentro, formándole el cuarteo de modo que la vea perfectamente libre en el remate, y lo dará tan regular como los boyantes.

Suerte de las banderillas a media vuelta

Las banderillas a media vuelta son aquellas que se ponen al toro yéndose el diestro por detrás y ci-



tándolo para que se vuelva, y al momento de hacerlo se cuadra con él y le mete los brazos.

Se hace esta suerte de dos modos: o bien estando el toro parado, y citándolo, sea sobre corto o sobre largo, o finalmente, cuando va levantado. Suponiendo boyante a la res, veamos cómo se practica.

Situado el diestro detrás del toro, a corta distancia de él, lo citará para que se vuelva, y cuando lo haga, que será humillando por lo cerca que le va, se irá por el mismo lado que se ha vuelto para cuadrarse con él y meterle los brazos, saliendo siempre con pies. Esta suerte es bastante fácil y segura, pero siempre se debe tener mucho cuidado para no irse

al toro hasta que se vea el lado por el que se vuelve, porque si el diestro trata de verificarla por un lado, y se vuelve el toro con prontitud por el otro, se encontrará embrocado de cara sobre corto y muy a pique de llevar una cogida. Debe también procurarse que el toro se vuelva por el terreno de afuera, porque entonces el de adentro será la huida del diestro, siendo así la suerte tanto mejor cuanto es más natural, pues toman cuando se remata sus terrenos propios; además, si el toro se revuelve y sigue al diestro, y éste toma el terreno de

afuera, le podrá dar una cogida, que nunca se verificará tomando el terreno de adentro, pues tiene en él la defensa de las barreras.

Esta suerte se hará de todos modos a toda clase de toros, pero será muy oportuno para verificarla con toda seguridad quitarles las piernas, principalmente si son revoltosos, que ganen terreno o que rematen en el bulto. A los burriciegos se les hará del mismo modo; y para los tuertos no tengo que advertir más sino que se citen a volver por el ojo bueno, pues de lo contrario es evidente que no podrán hacer suerte.

Para verificar ésta del segundo modo, esto es, saliendo largo por detrás, sólo tengo que añadir que, al llegar a cierta distancia del toro, se le hable para que se vuelva, y que siempre será bueno salirle echándose un poco al lado por donde queremos hacer la suerte, para que, notando el bulto, haga por él y se vuelva hacia aquella parte.

Los toros de sentido, que a veces es imposible banderillarlos de otros modos por su refinada malicia, sucumben a éstos; pero siempre se les quitarán las piernas antes, si se quiere torearlos con seguridad.

El tercer modo de poner las banderillas a media vuelta, que es cuando está el toro levantado, es el más airoso y menos expuesto. Para banderillar de esta manera irá el diestro corriendo detrás del toro hasta que logre ponerse a una distancia regular, desde la que le

hablará, siguiéndole siempre en su viaje, y yéndose buscando el costado para que le vea, y cuando se vuelva se cuadra con él del modo dicho, y le pone las banderillas. Por lo regular, no es necesario salir con pies, porque el toro no hace por el bulto; antes bien, como que va levantado, se echa fuera, y si el diestro no se mete bien con él le frustra la suerte. Este modo de poner banderillas a media vuelta debe ser preferido, principalmente, con las reses claras; siendo el momento más oportuno para efectuarlo aquel en que el toro acaba de recibir un par de banderillas y va tirando cabezadas y dando brincos para desprenderse de aquello que tanto le mortifica, pues entonces no tiene suficiente codicia por el bulto, y si por naturaleza es malo el afán que lleva por librarse de la incomodidad que padece y el hallarla doble en cuanto acometió a aquél, lo hace huir de donde no encuentra más que castigo, y dar el remate muy sencillo.

De las banderillas a topa carnero

Esta suerte de banderillas, que unos llaman de pecho, otros a pie firme y otros a topa carnero (nombre que le conviene mejor), es acaso la más difícil de ejecutar, pero también aventaja en lucimiento a cuantas van explicadas.

El modo de hacerla es situarse el diestro a larga distancia del toro y de cara a él; ya venga levantado, ya citándole, le obliga a que le parta, con lo cual es igual el todo de la suerte; estando en esta disposición, tendrá parados los pies hasta que el toro llegue a jurisdicción y humille, en cuyo momento con gran ligereza hará un quiebro, con el que se sairá del embroque, y cuadrándose con él le meterá los brazos estando ya fuera de su jurisdicción, con lo que el remate es seguro.

(Continuación)

ACEYTE YNGLES

MACHO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

—Papá, papá...! ¿Sabes quién ha venido?

—¿Quién ha venido, caballero?

(El "caballero" era el apelativo que me daba mi padre cuando yo tenía siete u ocho años.)

—Ha venido el señor grande de la voz chica.

—¡Caramba, don Luis!—exclamó mi padre, apresurándose a salir de su despacho, al que yo había acudido con la noticia, y trasladándose al gabinete donde le esperaban los brazos abiertos de un señor pulcramente vestido, corpulento y cordial, con quien le unía la amistad fraterna de muchos años.

El señor grande de la voz chica, según mi infantil definición del personaje, era don Luis Mazzantini y Eguía, matador de toros. Y la acción de mi relato se desarrollaba tres o cuatro años antes de agotarse el calumniado siglo XIX en Toledo, a cuya gloriosa ciudad van unidos los mejores y los peores recuerdos de mi niñez.

He calificado de fraterna la amistad que tenían Mazzantini y mi padre, sin exagerar en la apreciación, porque recuerdo que en mi casa se recibían telegramas de todas las corridas que toreaba "don Luis", así como de la frecuente correspondencia entre ambos. Y ni que decir tiene que cuando aquel gran matador de toros llegaba a Toledo, desde la estación se iba a mi casa, donde se quedaba uno o dos días, aunque tenía tomada habitación en el hotel, al que acudía únicamente para vestirse de torero y marchar a la Plaza y para desnudarse a su regreso de la corrida.

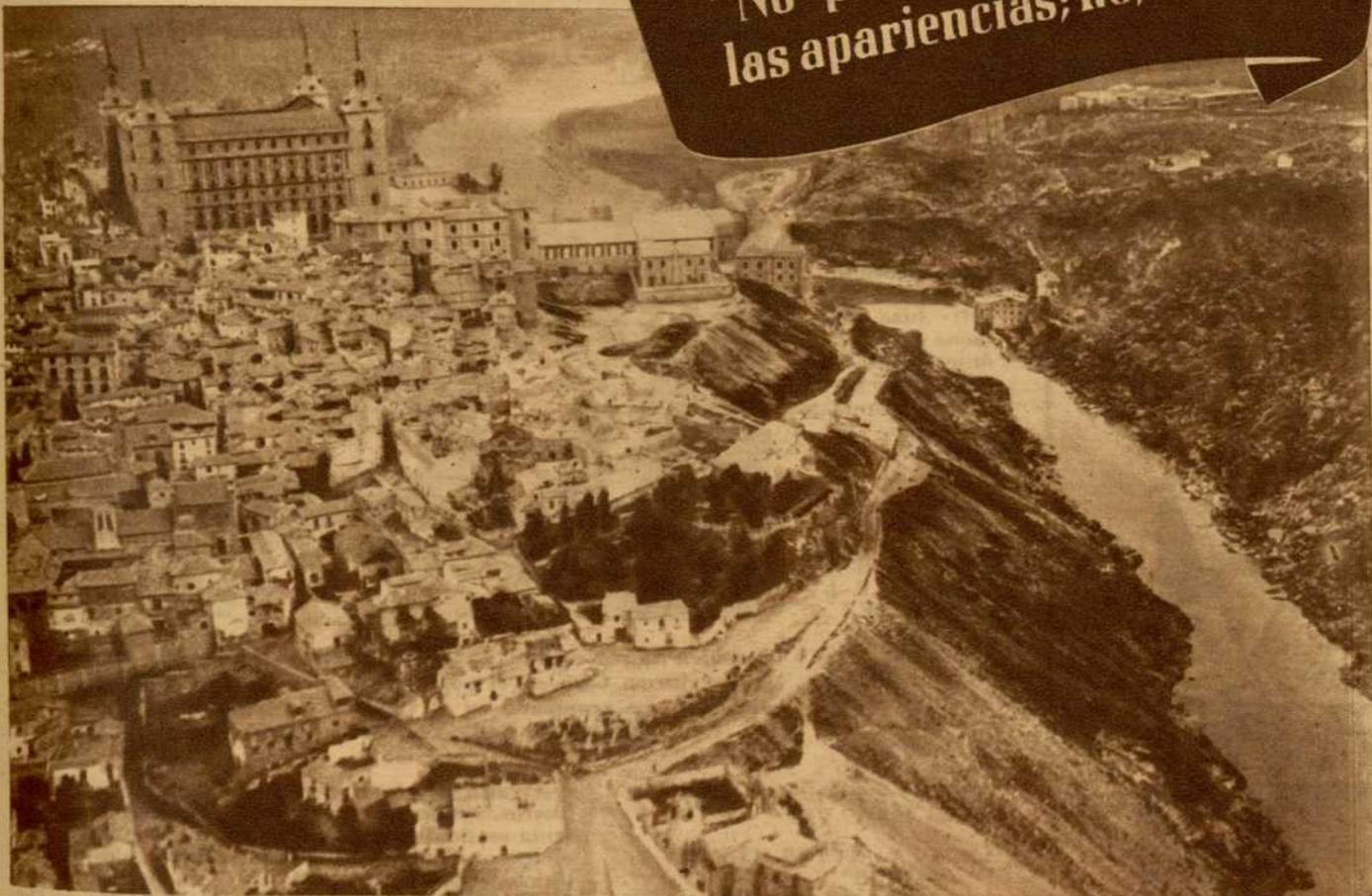
¡Con qué profunda admiración contemplaba yo a don Luis y qué orgullosamente presumía con mis compañeros del Colegio de Nuestra Señora del Consuelo—mi emocionado recuerdo a la patriarcal figura de mi primer maestro don Zacarías de San Vicente— de que Mazzantini me había tenido cabalgando sobre una de sus musculosas piernas, mientras contestaba a la interminable serie de indiscretas preguntas que se nos toleran en la primera década de nuestra vida!

Era mi padre primer teniente de alcalde de la,

Luis Mazzantini



Anecdotalario nuevo de un
viejo aficionado *
"No puede uno fiarse de
las apariencias; no, señor"



Vista panorámica de Toledo

por tantos méritos, gloriosa ciudad, y militaba en el partido conservador, cuya alta representación política tenía en Toledo don Julio Infantes, hombre de un talento de excepción, padre del hoy general de División y del cultísimo y prestigioso letrado don Emilio y don José Esteban Infantes, compañeros míos de juegos infantiles.

En el amplio portalón de la magnífica casa de don Julio había un muñeco, de yeso o escayola, que representaba, no recuerdo bien si un guardia o un negro—me parece que era un negro—, de tamaño natural, sentado en un silloncito y en posición de leer atentamente un periódico. Tan bien

lograda estaba la realización de la figura, tan entonada de color y tan propia de atuendo, que únicamente su inmovilidad podía desengañar a quien la mirase.

Pues en aquel portalón estaba esperando ser recibido por don Julio un hacendado del toledano pueblo de Puente del Arzobispo, importante villa toledana, el día en que don Luis Mazzantini y mi padre fueron a visitar a don Julio.

Mazzantini, que tenía a gala no omitir jamás ni el menor detalle de cortesía, al pasar junto a la figura la saludó con un atento:

—Buenas tardes.

Mi padre aguantó la risa por la presencia del labrador de Puente del Arzobispo; pero éste, menos discreto, soltó una carcajada, que prolongó, intensificándola, cuando don Luis volvió la cabeza hacia el muñeco extrañado de su mulismo descortés.

No fué muy sincera la sonrisa del torero de Elgoibar al percatarse de su error, ni demasiado cordial la mirada que echó al regocijado rural toledano cuando éste, sin recatar su regocijo, comentó:

—¡No debe uno fiarse de las apariencias...!

No ocurrió más por el momento. Pero el desenlace de la anécdota tuvo realización aquella misma noche en la trastienda de la droguería de don Domingo García Frutos, a la sazón alcalde toledano, en la que se reunían habitualmente varios correligionarios—mi padre entre ellos— para cambiar impresiones sobre la política local. Con mi padre acudió aquella noche Mazzantini, cuando, poco antes de disolverse la tertulia, entró nuestro hombre del Puente del Arzobispo a solicitar del señor García Frutos consejo y recomendación para que el duque de Veragua le vendiese unos novillos de desecho que debían ser corridos en las fiestas del pueblo.

—Siempre se han "llevao" moruchos de capea—explicó—; pero este año soy yo el "encargao" del asunto y tengo empeño en que las reses sean de casta, porque uno de los mozos que van a "hacer" de matadores es sobrino mío, y quiero que se luzca. Es un chaval que "pué" ser torero. Sobre todo con la "espá": "Tié" el muchacho un valor y un estilo que ya lo "quisiá" tener "pa" presumir el Mazzantini ese...

—¡Hombre!—protestó don Domingo, sin descubrir al torero, que miraba sonriente al despistado—. Mazzantini es una cosa muy seria matando...

—¡Bah!—desdenó a qué!—. ¡Fachenda y "na" más! Que es un "tío" grande y "mu" grande, talmente como este señor—y señaló a Mazzantini—, con mucha fuerza y "na" más. Pero en tocante a estilo y a marcar los tiempos y a matar como se debe matar, yo le digo a "usté", don Domingo, que "el" Mazzantini no sirve ni "pa" descalzar a mi sobrino.

—Algo rebajará usted, amigo—terció mi padre, añadiendo—: ¿Usted ha visto torear a Mazzantini?

—¡Pues no he de verle! ¡Un "sin fin"! Y nunca me ha "gustao". Lo que digo, que es un tío "mu" grande y "mu" gordo y que se vale "na" más que de su fuerza... Pero arte de torero, ¡ni esto! ¡Poco que le tengo yo "silbao" aquí y en "Madrid"!... Y hasta me recuerdo que una vez le grité...

Por si lo que le gritó daba ocasión a un final lamentable, don Domingo se apresuró a poner las cosas en su sitio, porque ya estaban para caerse, a juzgar por el gesto señudo de don Luis.

—Bueno, bueno, señor Tomás; no nos diga lo que le gritó, no sea algo que no le agrade a este señor, que es... don Luis Mazzantini.

El desorbitado indiscreto, rojo hasta el trago de las orejas, balbució:

—Que... que este señor es Maz... Mazzantini... ¡"Amos", don Domingo! Pero si tiene más pinta de go-

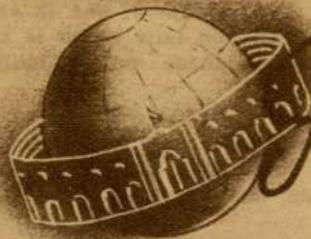
bernador que de torero... ¡Déjese "usté" de bromas!

Y únicamente, cuando, sin saber dónde meterse, leía la tarjeta que muy cortésmente le ofreció don Luis, trató de justificarse, tartamudeando un:

—¡"Usté" per... perdone! Pe... pe... pero, ¿quién se lo... se lo iba a figurar?... ¡Porque la apariencia!...

—Usted mismo me lo dijo esta mañana—le rebotó don Luis—, caballero: "¡No puede uno fiarse de las apariencias; no, señor!"...

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO



Por los ruedos del

MUNDO

TRIUNFO DE DOS SANTOS EN LA QUINTA CORRIDA DE MEJICO

El pasado domingo se celebró en Méjico la quinta corrida de la temporada. Ganado de Pastejé para Luis Castro («el Soldado»), Silverio Pérez y Manuel dos Santos.

Luis Castro toreó bien a la verónica al primero e hizo un buen quite por chicuelinas. En su turno, Dos Santos, fué ovacionado por un quite por gaoneras. Comenzó su faena. «El Soldado», con tres muletazos con ambas rodillas en tierra; siguió, en pie, con redondos y por alto y terminó con manoletinillas y en redondo. Media que fué suficiente y oyó aplausos. En su segundo, Luis Castro estuvo voluntarioso, sin lograr lucimiento.

Silverio lanceó desconfiado al primero. Muleteó por la cara y mató de un pinchazo, un metisaca y otro pinchazo que descordó. (Pitos.) En el quinto dió Silverio cuatro verónicas buenas. Comenzó la faena con cuatro muletazos en redondo y remató con un buen trinchero. Siguió de rodillas y otros muletazos por alto y en redondo y mató de media baja. (Palmas y pitos.)

Manuel dos Santos dió al tercero una tanda de verónicas que fueron ovacionadas. En quites fueron aplaudidos los tres matadores. Dos Santos puso tres pares de banderillas, dos de ellos muy buenos, y fué ovacionado. Comenzó la faena con tres ayudados por alto muy buenos. Siguió con cinco naturales magníficos y remató con el de pecho. Tres naturales más y otro de pecho. Siguió muy valiente y lucido y mató de una buena. (Petición de oreja y tres vueltas al ruedo.) Veroniqueó movido al sexto y volvió a clavar tres pares de banderillas. Comenzó la faena haciendo doblar al bicho y siguió por naturales, en redondo, cambiados y un molinete. Cobró una buena estocada, cortó las dos orejas y dió varias vueltas al ruedo.

TOROS EN GUADALAJARA

El domingo pasado se celebró una corrida de toros en Guadalajara (Méjico). Antonio Velázquez, bien toreando y desafortunado con el estoque. Je-

Dos Santos sigue triunfando en Méjico. - «El Piti» hizo una faena entera con la izquierda. - Arruza será el protagonista de una película. - Toros en Costa Rica. - Festival en Caracas a beneficio de Enrique Torres. - Mejora Mario Cabré. - Festival taurino en Granada. - Nueva directiva del Club Taurino Logroñés

sús Córdoba, bien, regular y ovacionado.

NOVILLADA EN PUEBLA

El pasado domingo actuaron en Puebla (Méjico) los novilleros Carlos Gómez y Luis Solano, que fueron aplaudidos.

NOVILLERO MEJICANO HERIDO

En la Plaza «El Rancho», de la capital mejicana, fué herido de gravedad el novillero Andrés Cortés. Después de varias transfusiones de sangre, Cortés fué asistido de una cornada que le atraviesa un muslo.

EL DIA 22, EN GUADALAJARA

El domingo, día 22 de enero, se celebró en Guadalajara (Méjico) una novillada con ganado de Corlomé, que dió excelente juego. Los espadas Polo Trujillo, «El Piti» y Rafael Limón, dieron una gran tarde y fueron sacados a hombros. «El Piti» hizo una faena en la que únicamente dió naturales y cortó las dos orejas y el rabo del quinto. El ganadero José Lomelí dió la vuelta al ruedo.

MEJORA RAFAEL RODRIGUEZ

El matador de toros Rafael Rodríguez mejora rápidamente del perenne que sufrió el pasado día 22 en la Plaza de Méjico.

ARRUZA. ACTOR CINEMATOGRAFICO

Los productores de la Columbia han llegado a un acuerdo con Carlos Arruza, que será el protagonista de la versión cinematográfica de la novela de Tcm Lea, «Toros bravos». Arruza se trasladará a la ganadería de Piedras Negras para torear varias vaquillas. El empresario de la Plaza de Méjico actuará en esta película como director técnico en cuanto a toros se refiere.

TOROS EN COSTA RICA

El organizador mejicano Campanero ha dado varias corridas en San José de Costa Rica. El día 15 de enero se celebró en la

Plaza «La Solera» una corrida en la que actuaron los españoles «Morenito de Valencia» y «Belmonteño». Los dos salieron a hombros. El día 22 se repitió el cartel y volvieron a triunfar los dos espadas y el día 29, «Morenito» y «Belmonteño» alternaron con Luis Mata, y con el aragonés fueron ovacionados.

FESTIVAL A BENEFICIO DE ENRIQUE TORRES

El pasado domingo se celebró en Caracas un



Pepe Luis Vázquez llega al aeropuerto de Barajas después de su triunfal actuación por Lima y Caracas. Pepe Luis se trasladó seguidamente a Sevilla (Foto Cano)



También ha regresado a España, después de las corridas toreadas con gran éxito en Caracas, el popular matador de toros madrileño Antonio Caro. Le acompañó en el viaje su hermano, el ex torero «Chiquito de la Audiencia» (Foto Cano)

festival a beneficio del espada valenciano Enrique Torres, quien, a consecuencia de una cogida sufrida en noviembre pasado, ha quedado inútil para el toreo. Todos los diestros actuaron desinteresadamente y el servicio de la Plaza fué cedido por la Empresa. Julio Mendoza dió la vuelta al ruedo. Florentino Ballesteros, ya repuesto de la grave cogida que sufrió, valiente. Francisco Bernal, ovacionado. Manolo Ortiz, dos avisos. «Carnicerito de Caracas», un aviso. El ganado, manso y huido.

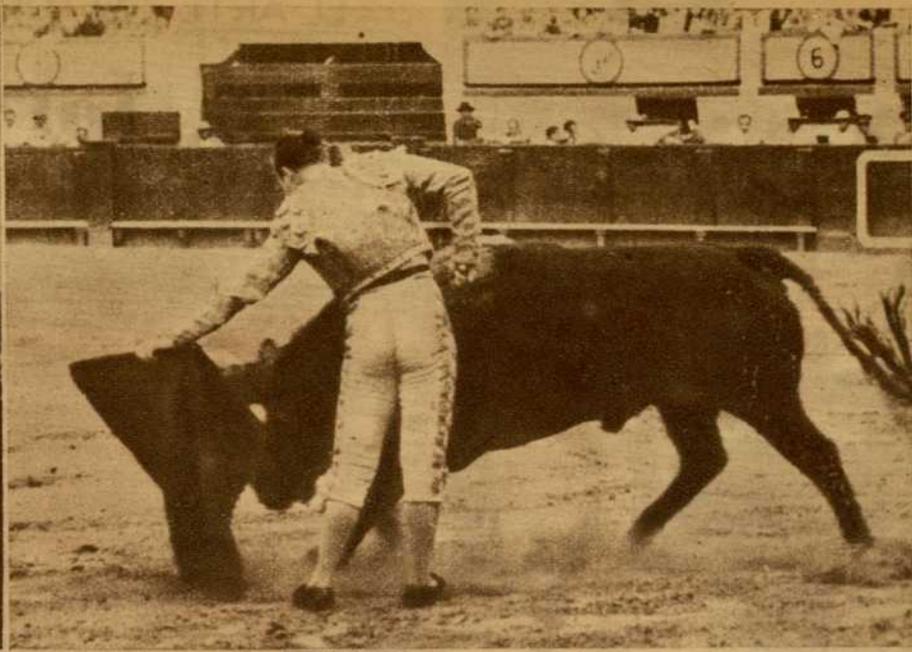
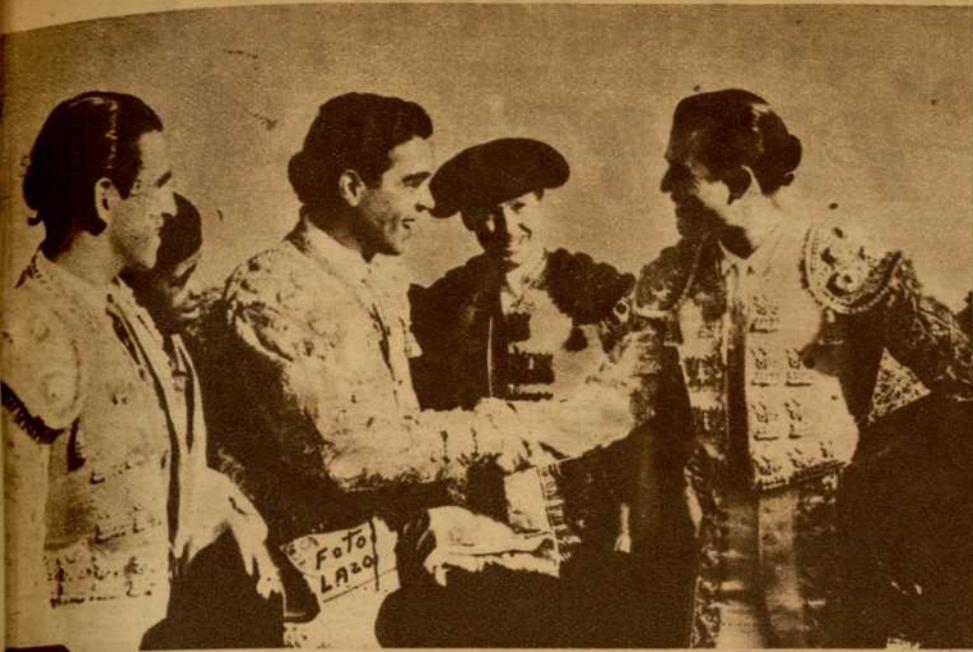
MARIO CABRE MEJORA

El matador de toros, Mario Cabré, se halla muy mejorado de la lesión que sufrió en la Plaza de Madrid rodando una escena de la película «La mujer, el torero y el toro», de la que es protagonista. Mario Cabré se halla muy animado y es posible que toree la corrida de Isaías y Julio Vázquez que ha adquirido la Empresa de Madrid.

LA CUADRILLA DE «CALERITO»

El cordobés «Calerito» llevará en su cuadrilla, durante la próxima temporada, a los picadores

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC



De la corrida del día 22 de enero en Caracas. Luis Procuna, el matador mejicano que, según los corresponsales de Caracas, ha hecho perder, por sus irregularidades como lidiador, ochenta mil dólares a la Empresa, saluda al español Antonio Caro.

Curro de Santúcar y Manuel Rivas, y a los banderilleros Miguel Palomino, Pascual Montero y Rafael González.

ALIPIO PEREZ TABERNERO Y ATANASIO FERNANDEZ OPINAN

Los ganaderos salmantinos Alipio Pérez Tabernero y Atanasio Fernández han pasado varios días en Valencia y han hecho manifestaciones. Mientras Atanasio Fernández afirma que este año habrá más toros disponibles que en la anterior temporada, Alipio Pérez opina que escasearán las corridas de toros. Pérez Tabernero dijo que, dado el torreo que hoy se practica, lo esencial es que los toros estén bien presentados, y el señor Fernández afirma que los toros deben tener cuatro años y pesar 270 kilos. El señor Fernández dispone este año de siete corridas, entre ellas la de la Prensa de Madrid, y el señor Pérez Tabernero, de cinco. Sobre la intervención de los apoderados en la compra de ganado, ambos ganaderos guardaron silencio.

DOS SANTOS ACTUARA EN LIMA

Los resonantes triunfos alcanzados por Dos Santos en Méjico han determinado a la Empresa de Lima a contratar al portugués como base de cartel de la próxima temporada.

DOMINGO GONZALEZ Y PEPE DOMINGUIN, A ECUADOR

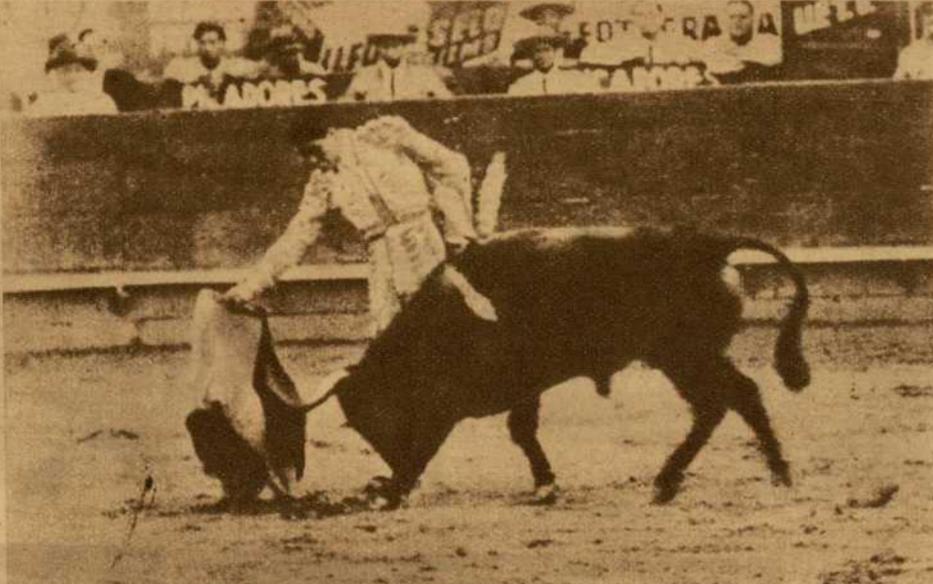
Domingo González Dominguín y su hijo Pepe, han salido de Lima con dirección a Ecuador. Viajan con ellos los subalternos David, Peinado y «Chinito», «Chocolate» y los mozos de espadas de Luis Miguel y Pepe. Luis Miguel se les unirá en Ecuador.

NEVA DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO LOGROÑES

El Club Taurino Logroñés ha elegido nueva directiva. Don Enrique Amelicia Armendáriz, presidente; don José Luis Pérez-Iñigo Ulís, vicepresidente; don Honorio Marín Alquear, secretario; don Victorino San Miguel Elizondo, tesorero, y vocales, don Alfonso Hernáiz Pastor, don José Maguregui Gómez y don Santos Zapata García.

FESTIVAL EN GRANADA

El pasado domingo se celebró en Granada un festival como homenaje al presidente del Club Taurino. En el ruedo de la Plaza se sirvió una comida a la que asistieron trescientos comensales. Se leyeron gran número de adhesiones, entre ellas las del director de EL RUEDO, director de «Digame», don Natalio Rivas, del matador de toros Rafael Ortega y de los Clubs taurinos de Jerez y Huelva. Terminado el almuerzo, Emilio Entrala, hijo, «Curro Danagra», nuestro corresponsal en Granada, y Emilio Hocés, lidiaron tres reses de Pelayo. Los tres aficionados estuvieron muy bien y fueron aplaudidos.



De la corrida del 23 de enero en Caracas. Antonio Caro, que triunfó en toda la línea, toreando al cuarto. Los toros fueron punto menos que ilidiables, y el representante de doña Clara Sierra, señor Calcaño, fué detenido por comportarse irrespetuosamente con el presidente.

EN HONOR DE ENRIQUE VERA

La Peña Taurina Enrique Vera, de Linares, celebró el pasado domingo un acto en honor del famoso novillero. Asistieron más de cien comensales, entre ellos los ganaderos don José Pedrajas, don Bernardino Jiménez y don Raúl Larios, el novillero José Luis Ramírez y el picador Manuel de los Mozos, que recitó varias poesías en honor de Enrique Vera. El compositor don Mariano Luna, entregó a Vera el pasodoble que le ha dedicado.

Se pronunciaron varios discursos y Vera dió al final las gracias. Se interpretó el pasodoble «Manolete» y se guardó un minuto de silencio en recuerdo del gran torero cordobés.

CHOPERA, EMPRESARIO DE LEÓN

Don Pablo Martínez Elizondo ha renovado el contrato, que terminó el día 31 de diciembre, de arrendamiento de la Plaza de toros de León.

De la corrida del 23 de enero en Caracas. A Pepe Luis Vázquez le esperaba ilusionada la afición caraqueña; pero los toros de Venecia salieron manos y solo pudo dar algún muletazo lucido.

«DOS ARTISTAS FRENTE A FRENTE»

Nuestro querido compañero don José María del Rey Caballero, escritor y crítico taurino que firma sus trabajos con el seudónimo de «Selipe», ha editado en un folleto la conferencia que pronunció con motivo de la Exposición del retrato de «Manolete», hecho por Vázquez Díaz. Los aficionados agradecemos a «Selipe» la impresión de su conferencia, llena de buena doctrina, así como interesante en todas sus partes.

RECTIFICACIONES

Nos escribe la ganadera doña Isabel Rosa González rogándonos que rectifiquemos la noticia dada en EL RUEDO de que el novillo que cogió en la Plaza de Madrid a Mario Cabré, cuando filmaba una escena de la película «La mujer, el torero y el toro» era de don Manuel González, cuando, en realidad, era de la ganadería de doña Isabel Rosa. Asimismo ruega que se ponga en claro que la fotografía que fué hecha al matador de toros «Parrita» en una tienda fué tomada en una finca de su propiedad. Queda complacida doña Isabel Rosa González.



En la finca «El Campillo», de El Escorial, se celebró días pasados una fiesta taurina. Con el diestro «Litrí» actuó el joven novillero madrileño Adolfo Moriente, que atrajo la atención de los aficionados. La ganadera, doña María Teresa Oliveira, atendió espléndidamente a los invitados (Foto Santos Yubero)

PLAZA DE TOROS DE TERUEL

Se saca a concurso anual el arriendo de la Plaza de Toros de esta ciudad con la subvención del piso de la misma y 20.000 ptas. El Plazo presentación de pliegos hasta el día 5 de Febrero.

Teruel, 16 de Enero de 1950

El Alcalde

EL ARTE y los TOROS

Los toros vistos por el pintor PUERTAS SANZ



El pintor en un rincón de su estudio

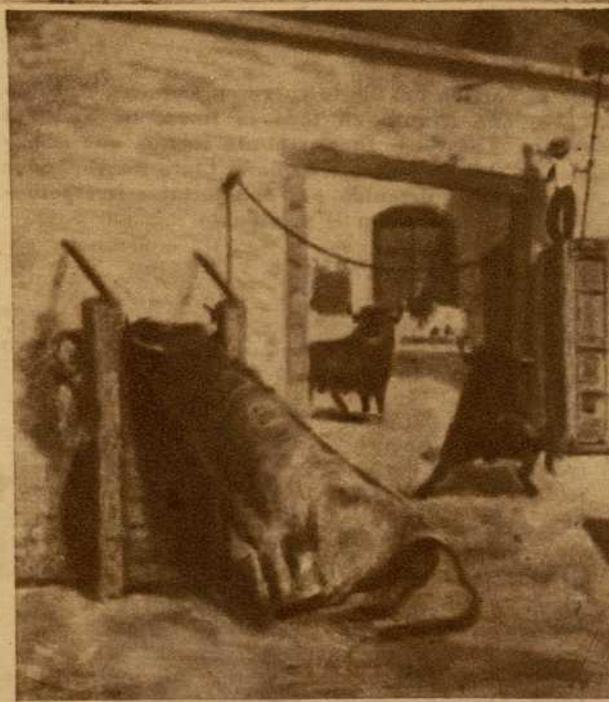


«El encierro», por Agapito Puertas

Al exaltarse, de un tiempo a esta parte, los valores tradicionales del costumbrismo nacional, la Fiesta taurina, las corridas de toros encontraron en escritores y artistas los máximos panegiristas y divulgadores. La Prensa, el cine, la radio y el libro lanzaron a los cuatro vientos la mejor y más eficaz propaganda taurina, y el arte, que siempre supo recoger el latir de la vida española, plasmó en el lienzo las escenas más emotivas y pintorescas de ese costumbrismo anecdótico que se deriva del más brillante y luminoso de los espectáculos. Fundáronse museos, acrecentáronse las colecciones particulares, y esta devoción, extendiéndose a todos los factores de la vida española, repercutió grandemente en los Estudios de los pintores, que sintieron el afán de cultivar el tema. Para unos fué motivo aislado, circunstancial o esporádico la dedicación; para otros, en cambio, fué el asunto obligado y único de su pintura. Había el antecedente de Roberto Domingo, de Carlos Ruano Llopis y de Reus, y así surgieron una serie de artistas pictóricos taurinos, que han tenido y tienen un auge y repercusión en las esferas populares de la tauromaquia.

Uno de los más jóvenes, de los más modestos de la serie, es Agapito Puertas Sanz, ya conocido de nuestros lectores. Como muchos pintores contemporáneos, el tema prendió en sus devociones, y sus cuadros fueron reflejando los distintos aspectos de la Fiesta nacional, bien del toro en el campo o en los corrales, o bien en la superficie circular y enarenada del ruedo.

Agapito Puertas, enamorado de la estampa del astado, gusta de reproducirlo en todas sus actividades, y así puede decirse que su obra es un estudio del toro en todas y cada una de sus facetas o aspectos. Su pintura tiene una técnica que no encontraremos entre los artistas que se han dedicado a este género, lo cual pregona y difunde su independencia y libertad creadora. El pincel apenas se detiene en la tela. Corre rápido por ella, huyendo de todo cromatismo amanerado que pudiera desvirtuar el sentido evolucionista y, en cierto modo renovador, que el pintor pretende imprimir a su obra. Hay una inquietud, un nerviosismo juvenil que no la exime de ciertas calidades que avaloran y enriquecen el cuadro. Las obras de Puertas tienen, además, una gran movilidad, un enorme movimiento, condición ésta fundamental, que ha de reunir la verdadera pin-



«En los corrales», cuadro del notable artista Puertas Sanz

tura taurina. Agapito Puertas no es el pintor que se ha hecho de prisa. Su labor ha tenido una gestación, una preparación metódica. Antes de coger los pinceles, su mano adiestróse en el uso y utilización del lápiz, y ya en posesión de la disciplina del dibujo dióse a pintar, con ese afán del que hace tiempo siente el ansia de dominar una asignatura. En su obra 'Rafael "el Gallo"', su pincel fué a resolver el tema principal, hurtando conscientemente esa labor secundaria de últimos términos. En 'El encierro', Puertas quiso y logró plantearse en cierto modo un problema de composición, del que supo salir francamente airoso, dando, además, a su pintura un magnífico juego de colores. Creemos, no obstante, que el

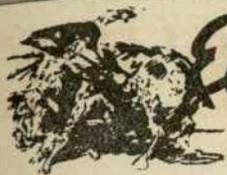
Rafael «el Gallo»



pintor que nos ocupa es un excelente impresionista. Su temperamento, su concepción o formación estética le lleva a jugar con las sombras y las luces, con el sol y los colores detonantes de la Plaza de toros, donde sitúa la mayor parte de sus pinturas. Más de medio siglo de pintura española pregona las excelencias de este impresionismo para el que Goya, allá por los años primeros del XIX, pone los más sólidos cimientos.

Serán luego los pintores mediterráneos, Sorolla especialmente, los que descubrirán los valores plásticos de este impresionismo colorístico, que era, al fin y al cabo, la válvula de escape de aquel período romántico que se situó enfrente del clasicismo académico que atosiga el ambiente. Agapito Puertas, dejándose llevar mansamente por la corriente evolucionadora que el tiempo y las circunstancias impusieron al Arte, supo, desde el primer momento, orientar su obra por los únicos caminos que hoy son admisibles y fáciles.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Antonio Haro
(«Malagueño»)

año 1899, como dice usted, sino el 1.º de abril de 1900. Las reses lidiadas en tal ocasión fueron de la ganadería de Arribas.

El torero mejicano Rodolfo Gaona se despidió, en efecto, en esa ciudad al tomar parte en una corrida que se celebró en la desaparecida Plaza de la Barceloneta con fecha 1.º de julio del año 1923. Alternaron con él «Fortuna» y «Rubio de Valencia», y se lidiaron seis toros de don Andrés Sánchez y Sánchez.

No podemos precisar cuáles han sido las corridas celebradas en Barcelona desde el año 1900 a la fecha en las que un solo matador estoquease seis o siete toros. Así, de momento, recordamos éstas: la del 7 de octubre de dicho año, en la que «El Algabeño» (padre) dió muerte a seis muereños por la mortal cogida de «Dominguín» (Domingo del Campo); la del 12 de julio de 1914, en la que Alfonso Cela («Celita») estoqueó seis astados de Pérez de la Concha; la del 16 de julio de 1916, con Florentino Ballesteros y seis astados de Veragua; la del 3 de junio de 1917, con Joselito «el Gallo» y seis reses de Albaserrada; la del 11 de agosto de 1918, con «Larita» y seis toros de Bañuelos y de Medina Garvey; la del 25 de marzo de 1920, con «Chicuelo» y seis de Concha y Sierra; la del 11 de julio del mismo año, con Ignacio Sánchez Mejía y seis de la viuda de Soler; la del 25 de julio del propio año 1920, con «Larita» y seis bichos de Villalón; la del 18 de septiembre de 1927, con el repetido «Larita» y seis morlacos de Palha; la del 29 de agosto de 1929, con Marcial Lalanda y seis cornúpetas de doña Enriqueta de la Cova; la del 25 de mayo de 1930, con «Pedrucho» y seis de González Nandín; la del 24 de junio del mismo año, con «Cagancho» y seis de doña María Montalvo; la del 19 de octubre de igual año 1930, con Marcial Lalanda y seis de Coquilla y uno de Terrones; la del 4 de octubre de 1931, con Gil Tovar y cinco de Samuel Hermanos y uno de don Julián Fernández; la del 4 de junio de 1932, con Domingo Ortega y cuatro reses de Camacho y dos de la viuda de Soler; la del 12 de octubre del mismo año, con «Carnicerito» de Méji-

550. G. S. P. — Barcelona. — La novillada efectuada en esa ciudad con los diestros Antonio Haro («Malagueño»), José Casanave («Morenito de Valencia») —el primero de tal apodo— y Antonio Fernández («Bocanegra») no se celebró en el

co» y seis de Pallarés Delsors, y la del 29 de octubre de 1948, en la que Luis Miguel Dominguín dió muerte a seis astados de don Juan Guardiola y uno de los Herederos de Montalvo. Repetimos que hacemos memoria de las mencionadas, y, por tanto, no rechazamos la posibilidad de que se hayan celebrado algunas más.

551. J. B. — Hospitalet de Llobregat (Barcelona). — Lo de que Joselito «el Gallo» torease tres corridas en un día en las tres Plazas de Toros que hubo en Barcelona y estoqueando él solo los dieciocho toros de las mismas lo ha soñado su contradictor, quien, sin duda, posee una fantasía de primer orden. Las corridas en las que el expresado diestro actuó como único matador para esto que ar seis o siete astados fueron las siguientes: 13 de octubre de 1913, seis de Veragua, en Zaragoza, por resultar lesionado Gaona; 26 del mismo mes, en Valencia, seis de



Joselito

Guadalest; en 1914 toreó otras dos: el 3 de julio, en Madrid, seis de Vicente Martínez, y el 18 de octubre, en Valencia, seis de Contreras; seis fueron las de 1915, a saber: 3 de junio, en Málaga, seis de Medina Garvey; 4 de julio, en Andújar, seis de Murube; 22 de agosto, en San Sebastián, seis de Santa Coloma; 24 del mismo mes, en Almagro, seis de Murube; 30 de septiembre, en Sevilla, seis de Santa Coloma, y 17 de octubre, en Valencia, seis de Miura. En 1916 despachó cinco: el 9 de agosto, en Vitoria, cinco de Murube y uno de Alaiza; el 6 de septiembre, en Almería, seis de Guadalest; el 11 del mismo mes, en Salamanca, cinco de Saltillo y uno de Amador Ríos; el 18 de octubre, en Zaragoza, seis de Contreras y uno de

Bueno, y el 22 del mismo mes, en Bilbao, siete de Vicente Martínez. En 1917 figuró en estas cuatro: 29 de abril, Granada, con seis de Salas; 3 de junio, en Barcelona, con seis de Albaserrada y uno de Antonio Pérez; 24 del mismo mes, en Sevilla, con seis se doña Carmen de Federico, y 21 de octubre, en Málaga, con seis de Veragua. Su última actuación como único matador con seis toros fué la del 8 de febrero de 1920, en Lima, en la que estoqueó seis toros de don Celso Vázquez. Además, el 11 de agosto de 1915, en Lisboa, aunque no estoqueó los toros, intervino como director y maestro en la lidia de seis astados, y para completar la lista, agreguemos que siendo novillero fué único espada en dos ocasiones: el 14 de mayo de 1911, en Cádiz, con seis bichos de Felipe Salas, y el 14 de agosto de 1912, en Sevilla, con otros seis de otras tantas ganaderías.



Mariano Montes

552. J. G. G. — Alicante. — La novillada celebrada en la Plaza de Vista Alegre (Carabanchel) con los espadas Antonio Mata («Copao»), Enrique Rodríguez («Manolete II») y Joaquín Jiménez se efectuó con fecha 25 de abril de 1915 y se lidiaron en ella astados de don Eduardo Olea. La gravísima cogida del novillero Angel Pérez («Boli») en la misma Plaza (una cornada en el hipocondrio derecho) ocurrió el 26 de septiembre del mismo año 1915. Con dicho diestro alternaron en tal ocasión Díaz Domínguez y un tal «Pepe-Hillo» y se lidiaron reses de don José Manuel García. En la corrida que se celebró en la referida Plaza con fecha 13 de junio de 1926 fué donde sufrió su cogida mortal el espada Mariano Montes. Se

lidiaron seis toros de Sotomayor, los dos primeros rejoneados por Alfonso Reyes, y en los cuatro de lidia ordinaria alternó con el infortunado Montes el diestro madrileño Antonio Sánchez Ugarte.

Su cuarta pregunta encierra un error, pues Marcial Lalanda nunca toreó como becerrista en la repetida Plaza de Vista Alegre acompañado de Juan Luis de la Rosa y «Valencia II». Como tal becerrista solamente actuó Marcial en dicho ruedo el 5 de septiembre de 1915, estoquenado dos becerros de Llorente, a guisa de prólogo, en una novillada de la que fueron matadores el antes mencionado «Boli», «Machaquito de Córdoba» y «Chatillo de Baracaldo». Cuando volvió a la expresada Plaza, que fué el 13 de julio de 1919, ya lo hizo como novillero, para alternar con su primo Pablo Lalanda. La fecha en que Juan Luis de la Rosa y «Valencia II» actuaron como becerristas en dicho circo taurino fué la del 15 de mayo de 1916, pero toreó con ellos otro novel llamado Paquito Torres.



Juan Luis de la Rosa

553. C. V. — Lisboa. — Se llama toroar en la «suerte natural» cuando en la ejecución se da al toro para su salida el terreno de afuera y toma el diestro el de las tablas; y se dice que éste lo verifica en la «suerte contraria» cuando todo ocurre a la inversa, o sea, siempre que el toro toma el terreno de las tablas y el torero el de afuera.

Un pinchazo no se da por casualidad ni por falta de visión, sino por no acertar el diestro a introducir la espada en los «blandos», es decir, en el sitio donde la misma pueda penetrar fácilmente.

554. P. B. E. — Linares. — El primer «Litri», padre del novillero de igual apodo en nuestros días, fué hijo de un modestísimo torero llamado también Miguel Báez y apodado «El Mequi», del cual no se ocupa obra taurina alguna. Aquel primer «Litri» tomó la alternativa en Sevilla, de manos de «Bonarillo», el 30 de septiembre de 1893, la cual le fué confirmada en Madrid por «Guerrita» el 28 de octubre del año 1894, y toreó última corrida en Huelva el 8 de septiembre de 1911, matando reses del marqués de los Castellones con «Cocherito de Bilbao» y Francisco Martín Vázquez.



Miguel Báez («Litri»)

El otro «Litri» —el que murió en Málaga en 1926— era hermano del padre del actual.

LAS COSAS, CLARAS



En Palma de Mallorca iba a celebrarse una corrida en la que «Guerrita» tomaba parte como primer matador. Durante las operaciones preliminares de la Fiesta, como apartado, enchiqueramiento, sorteo, prueba de caballos, etc., surgieron varias dificultades, y el gobernador civil, que estaba presente y había de presidir el espectáculo, ordenó que se fuera en busca del

mencionado espada, como diestro más antiguo y director de lidia, para consultarle lo que hacía al caso

Rafael, que estaba tomando el fresco en mangas de camisa en la terraza del hotel, recibió la orden contrariadísimo, y luego de vestirse se dirigió a la Plaza.

Al llegar a ella, excusóse el gobernador, muy cortésmente, por haberle molestado, y el célebre diestro, que no tenía pelos en la lengua, exclamó:

—¡Claro que me ha molestao usté!



Domingo Ortega

Corridas de toros. Serie taurina de Chaves, pintada al óleo.



Corridas de toros. 1790. «Salto al traseguerno.»